

He will regard the prayer of the destitute, and not despise their prayer.

Ps. 102:17

God hears our prayers. That's a comforting thought any time, even when our need is relatively small. But it's especially encouraging when we're in desperate need, when there's nowhere else to turn.

God does more than just hear our prayers; He regards them. When we pour out our hearts to Him, expressing our deep need and our inability to meet that need ourselves, He doesn't respond with a cold, "Yes, and. . . ?"

God cares. His heart is moved by our helplessness and our tears. He never ignores us or stands by indifferently watching us suffer alone. Even when we feel alone, we aren't. He's there, ready to be our refuge.

Sometimes the problems we face are our own fault. We've done something foolish, or even outright wrong, and we're suffering the consequences of that action. When someone else is in a similar situation, our reaction is likely to be, "You got yourself into that mess; you can get yourself out of it."

God doesn't respond that way. Yes, He is a just God; He may allow us to experience the results of our behavior. But He does so in love. He doesn't despise us for what we've done, or for crying out to Him for relief. His justice is balanced by His mercy and grace. So when we cry out to Him in our troubles—no matter what the source is of those troubles—He hears and answers us, relieving the burden we bear.

Do you take comfort in knowing that God hears and regards your prayers?

My Father, thank You for never ignoring or despising my prayers.

“Habrá considerado la oración de los desvalidos, y no habrá desechado el ruego de ellos.”

Salmo 102:17

Dios oye nuestras oraciones. Esto es un pensamiento que nos reconforta en cualquier circunstancia, aun si nuestra necesidad es relativamente pequeña. Pero es especialmente alentador cuando estamos desesperadamente necesitados de algo, cuando no hay otro lugar para ir.

Dios hace más que simplemente escuchar nuestros ruegos; Él los considera. Cuando desahogamos nuestros corazones, expresándole nuestra profunda necesidad e incapacidad de satisfacer esa carencia nosotros mismos, Él no responde fríamente con un, “¿Sí, y.....?”

Dios se preocupa. Su corazón es conmovido por nuestra impotencia y nuestras lágrimas. Él nunca nos ignora ni nos mira con indiferencia mientras sufrimos solos. Aun cuando nos sentimos sin compañía, no estamos. Él está allí, listo para ser nuestro refugio.

A veces los problemas que enfrentamos son por nuestra culpa. Hemos hecho algo necio, o hasta descaradamente malo, y estamos sufriendo las consecuencias de aquella acción. Cuando alguien más está en una situación similar, es probable que nuestra reacción sea, “Te metiste en ese lío tú solo; salta de él, tú solo.”

Dios no responde de esa manera. Sí, Él es un Dios justo; Él puede dejar que experimentemos los resultados de nuestras acciones. Pero es cierto que Él lo hace amorosamente. No nos aborrece a causa de lo que hicimos, ni cuando clamamos a Él pidiendo alivio. Su justicia es equilibrada por Su misericordia y gracia. Así que cuando le rogamos a Él durante nuestras tribulaciones – no importa la fuente de esos problemas – Él oye y nos responde, aliviando la carga que llevamos.

¿Recibes consuelo al saber que Dios oye y considera tus oraciones?

Padre mío, gracias por nunca ignorar o despreciar mis oraciones.

If the Son therefore shall make you free, ye shall be free indeed.

John 8.36

In order to understand and appreciate the freedom we gain when we receive salvation through Jesus Christ, we need to understand the nature and extent of the bondage we are in apart from Him.

The one, overriding bondage is our bondage to sin. Whether we want to acknowledge it or not, we are all born with a sinful nature – a nature that has a natural tendency to do wrong. This nature manifests itself from an early age. Even very young children lie, or throw temper tantrums when they don't get their own way, without being taught to do so. As we grow older, is there any one of us who has never struggled to overcome some bad habit or attitude?

We may, to a certain extent, be able to overcome those sinful tendencies, at least outwardly. But our hearts are still the same. As any recovering alcoholic or drug addict knows, it doesn't take much for us to go right back to those old ways.

When you receive Jesus Christ as your Savior, you receive a new nature—His own righteous nature. For the first time you are free—truly free—from your bondage to sin. You are changed from the *inside*; your heart, your very inmost being, is transformed and you are free to do the right things you could not do before.

That doesn't mean that you will never again do anything wrong. Though the change in your heart is instantaneous, the change in your thinking and behavior is a process. But you will be free from the bondage to sin that hinders you from even beginning that process.

Have you been set free by Jesus Christ?

My Savior, thank You for setting me free from bondage to sin when I trusted You as my Savior.

“Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.”

Juan 8:36

Para entender y apreciar la libertad que ganamos cuando recibimos la salvación por medio de Jesucristo, tenemos que entender la naturaleza y el grado de la esclavitud en la cual estamos cuando nos encontramos separados de Él.

El yugo principal es nuestra esclavitud al pecado. Reconozcámoslo o no, todos nosotros nacimos con una naturaleza pecaminosa – una inclinación inherente de hacer lo malo. Esta tendencia se manifiesta desde una edad temprana. Incluso los niños más jóvenes mienten o tienen berrinches cuando no reciben lo que quieren, sin haber sido enseñados a hacerlo. A medida que fuimos creciendo, ¿hay alguien de nosotros que nunca luchó para superar algún hábito o alguna actitud mala?

Podemos ser capaces, hasta cierto grado, de vencer aquellas tendencias pecaminosas, al menos exteriormente. Pero nuestros corazones aún permanecen iguales. Como cualquier alcohólico o adicto a las drogas sabe, no nos toma mucho para volver a nuestros viejos hábitos.

Cuando recibes a Jesucristo como tu Salvador, tú adquieres una naturaleza nueva – Su propia naturaleza justa. Por primera vez, eres rescatado – verdaderamente libre – de tu esclavitud al pecado. Eres cambiado desde adentro; tu corazón – tu alma – son transformados y tienes la libertad (el poder) para hacer las cosas correctas que antes no podías hacer.

Esto no significa que nunca harás algo incorrecto. Aunque el cambio en tu corazón es instantáneo, la transformación en tu pensar y en tu comportamiento es un proceso. Pero serás liberado de la servidumbre al pecado que no te permitía ni siquiera comenzar aquel proceso.

¿Has sido libertado por Jesucristo?

Salvador mío, gracias por liberarme de la esclavitud del pecado cuando confié en Ti como mi Salvador.

For which cause we faint not; but though our outward man perish, yet the inward man is renewed day by day.

2 Cor. 4:16

The things that are happening to us outwardly, to our physical being, don't have to affect our inner being. That doesn't mean that we deny what's happening to our bodies; it doesn't mean that we try to convince ourselves that it isn't real. It does mean that our hearts can experience a separate, deeper reality that isn't dependent on our physical circumstances.

A child of God may be living in financial poverty, whether in a rundown flat in the West or in a tin shack or mud hut in the Third World. Regardless of those outward circumstances, that child of God has spiritual wealth beyond comprehension.

A Christian may be physically weak. That weakness may be the result of a temporary illness, a lifelong condition, old age, etc. It may or may not be compounded by pain. Whatever the exact details, they don't have to result in spiritual weakness. Our hearts can maintain a strong and growing relationship with God even when our bodies can barely function.

Other stressful circumstances—uncertainty, loss, some tragedy—may come into our lives; things over which we have no control, and which might easily make us feel trapped, or overwhelmed. But as Christians we have access to a source of joy, peace and strength the world knows nothing about. Our hearts can be calm and settled in the midst of the greatest outward storms.

Have you experienced the inward calm God can give no matter what your outward circumstances are?

My Father, thank You for enabling me to be strong inwardly even in the midst of outward distress.

“Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.”

2 Corintios 4:16

Las cosas que están sucediendo externamente, a nuestro ser físico, no tienen que afectar a nuestro ser interno. Eso no significa que neguemos lo que le está pasando a nuestros cuerpos; no quiere decir que tratemos de convencernos a nosotros mismos de que esto no es real. Lo que sí expresa es que nuestros corazones pueden experimentar una realidad diferente, más profunda, que no depende de nuestras circunstancias físicas.

Un hijo de Dios puede estar viviendo en pobreza económica, ya sea en un apartamento degradado en el Oeste, o en una choza de barro en un país del tercer mundo. A pesar de las condiciones externas, aquel hijo de Dios tiene una riqueza espiritual más allá de la comprensión.

Un cristiano puede estar débil físicamente. Aquella debilidad seguramente es el resultado de una enfermedad temporal, una condición de toda la vida, la vejez, etc. Tal vez o tal vez no, se vea agravada por el dolor. Cualesquiera sean los detalles exactos, estos no tienen que resultar en la flaqueza espiritual. Nuestros corazones son capaces de mantener una fuerte y creciente relación con Dios aun cuando nuestros cuerpos apenas sí funcionen.

Otras circunstancias estresantes – la incertidumbre, la pérdida, alguna tragedia – llegan a nuestras vidas; cosas sobre las cuales no tenemos control hacen fácilmente que nos sintamos atrapados o abrumados. Pero como cristianos, tenemos acceso a una fuente de gozo, paz y fortaleza acerca de la cual el mundo no tiene conocimiento. Nuestros corazones pueden estar tranquilos y estables en medio de las tormentas externas más grandes.

¿Has experimentado la tranquilidad interna que Dios da a pesar de tus circunstancias externas?

Padre mío, gracias por ayudarme a estar fuerte internamente aun en medio de la angustia externa.

Humble yourselves in the sight of the Lord, and he shall lift you up.

James 4.10

Humility is not a natural human trait. It's much more natural to us to lift ourselves up, to call attention to our own accomplishments.

God hates pride; He cannot bless a proud person. He knows how destructive pride is to us, how it tears us down even as we try to build ourselves up. And He loves us too much to let us go on destroying ourselves indefinitely.

Humbling ourselves doesn't mean that we must think or say only negative things about ourselves. It means having an accurate evaluation of ourselves. What does that include?

The specific aspect of humility mentioned in this verse is humility before God. That involves realizing just Who God is and who we are in comparison to Him.

God is the eternal, almighty Creator. We wouldn't exist if He had not chosen to bring us into existence. All that we are and all that we have comes, ultimately, from Him. It all belongs to Him, and so do we.

God is the supreme Ruler of the universe, and has a right to demand absolute obedience. He is holy, and has a right to demand holiness from us. But we are sinful and rebellious, and we are utterly helpless to change that condition by our own efforts.

When we, in humility, willingly acknowledge those things to God, then we're ready to turn from our own feeble abilities to His all-sufficiency. We're ready to receive the salvation He offers through Christ and with it the ability to live as He wants us to. When we do, God lifts us from being condemned sinners to being His own children.

Have you humbled yourself so that God can lift you up?

My Father, thank You for Your promise to lift me up when I've humbled myself before You.

“Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.”

Santiago 4:10

La humildad no es una característica humana normal. Es mucho más natural exaltarnos a nosotros mismos, llamar atención a nuestros propios logros.

Dios aborrece el orgullo; Él no puede bendecir a una persona soberbia. Él sabe cuán destructiva la arrogancia es para nosotros, cuánto nos derrota aun mientras tratamos de exaltarnos. Y Él nos ama demasiado para dejarnos seguir destruyéndonos indefinidamente.

Humillarnos no quiere decir que tenemos que pensar o decir sólo cosas negativas acerca de nosotros mismos. Significa tener una evaluación correcta de nosotros mismos. ¿Qué incluye eso?

El aspecto específico de la humildad mencionado en este versículo es sumisión delante de Dios. Eso requiere que reconozcamos quién es Dios y quiénes somos nosotros en comparación con Él.

Dios es el eterno Creador omnipotente. No existiríamos si Él no hubiera decidido crearnos. Todo lo que somos y todo lo que tenemos viene, últimamente, de Él. Todo pertenece a Él, y nosotros también.

Dios es el Rey supremo del universo, y tiene el derecho de exigir de nosotros la obediencia absoluta. Él es santo, y tiene el derecho de demandar la santidad de nosotros. Pero somos pecaminosos y rebeldes, y somos completamente incapaces de cambiar esa condición por nuestro propio esfuerzo.

Cuando nosotros, en humildad, voluntariamente confesamos aquellas cosas delante de Dios, entonces estamos listos para dar la espalda a nuestras habilidades e ir a Su suficiencia total. Estamos listos para recibir la salvación que Él nos ofrece por medio de Cristo, y junto con ella la capacidad de vivir como Él quiere que vivamos. Cuando lo hagamos, Dios nos exaltará de ser pecadores condenados a ser Sus propios hijos.

¿Te has humillado delante del Señor para que Él pueda exaltarte?

Padre mío, gracias por Tu promesa de exaltarme cuando me humille delante de Ti.

The beloved of the Lord shall dwell in safety by him; and the Lord shall cover him all the day long, and he shall dwell between his shoulders.

Deut. 33.12

Who are “the beloved of the Lord”? We who are His children. We who have received His gift of salvation by believing that Christ died for our sins. He’s forgiven our sins and doesn’t hold them against us anymore. He’s adopted us as His own children, and He loves us as He loves His own eternal Son.

Because He loves us so much, He cares for us and protects us. Nothing can touch us except by His permission. And whatever He permits, though it may cause distress, is not ultimately for our harm, but for our good.

Notice that this verse says that we who are God’s beloved will dwell safely “by Him”, that is, near Him. God wants us to have a close relationship with Him. To trust Him and depend on Him completely. It’s only by staying near to God that we can claim His protection.

How do we draw near to God? By consciously focusing our thoughts on Him throughout each day, acknowledging Him not merely as a part of all we do but as the focal point, the very center of our lives. By spending time with Him in prayer, sharing with Him all that is in our hearts and submitting our wills to His. By reading and studying His Word, learning more of Him as He’s revealed Himself there.

When we draw near to God, He reaches out His arms and draws us closer still. He shelters and protects us, keeping us safe from harm.

Have you drawn near enough to God to be within His sheltering arms?

Father, thank You for Your promise of protection to those who stay near You. Help me always to be among them.

“El amado de Jehová habitará confiado cerca de él; lo cubrirá siempre, y entre sus hombros morará.”

Deuteronomio 33:12

¿Quiénes son los “amados de Jehová”? Nosotros que somos Sus hijos. Nosotros que hemos recibido Su regalo de salvación creyendo que Cristo murió por nuestros pecados. Él ha perdonado nuestras iniquidades y nunca más las guarda en nuestra contra. Él nos adoptó como hijos Suyos, y nos ama en la misma manera que Él ama a Su propio Hijo eterno.

Porque Él nos ama tanto, nos cuida y nos protege. Nada puede tocarnos sin Su permiso. Y cualquier cosa que Él permite, aunque pueda causar la angustia, últimamente no es para nuestro daño, sino es para nuestro bien.

Nota que este versículo dice que nosotros que somos los amados de Dios moraremos “confiados cerca de Él”. Dios quiere que tengamos una relación cercana con Él. Quiere que confiemos en Él y dependamos de Él completamente. Es sólo por medio de una permanencia próxima a Dios que podemos reclamar Su protección.

¿Cómo nos acercamos a Dios? Al enfocar conscientemente nuestros pensamientos en Él durante cada día, reconociéndole no simplemente como una parte de todo lo que hacemos, sino que como el punto focal, el mismo centro de nuestras vidas; al pasar tiempo con Él en la oración, compartiendo con Él todo lo que está dentro de nuestros corazones y sometiendo nuestras voluntades a la Suya; al leer y estudiar Su Palabra, aprendiendo más acerca de Él como se revela a Sí mismo ahí.

Cuando nos acercamos a Dios, Él extiende Sus brazos y nos lleva aún más cerca. Nos abraza y nos protege, manteniéndonos seguros del dolor.

¿Te has acercado lo suficiente a Dios para estar dentro de Sus brazos protectores?

Padre, gracias por Tu promesa de protección a aquellos que se mantienen cerca de Ti. Ayúdame a siempre estar entre ellos.

Riches profit not in the day of wrath: but righteousness delivereth from death.

Prov. 11.4

No one can buy salvation. Giving money to a church or to some other worthy cause can't guarantee us a place in heaven. If the wealthiest person on earth drained his bank accounts and offered every bit of their contents to God in exchange for eternal life, it would be spurned as insufficient.

God can't be bribed either. He's an absolutely just judge. And His justice demands that no unforgiven sinner may enter the purity and holiness of heaven.

Only those who can stand before God in perfect righteousness will escape His just wrath. But who among us can truly claim that perfect righteousness? Who can truly say, "I have never once in my entire lifetime ever said, done or even thought a single wrong thing."? Not one of us.

What hope do any of us have then of entering heaven? How can we ever meet God's demand for righteousness?

By the righteousness He Himself provides through His Son, Jesus Christ. When Jesus died on the cross, He—Who had no sin of His own—took our sin upon Himself. He bore the penalty of it; He endured the full extent of God's wrath for it.

That was one half of the exchange needed for our salvation. When you acknowledge your own sinfulness, your own imperfection, and believe that Jesus' death on the cross was sufficient payment for your sins, then the other half of the exchange takes place. You receive His perfect righteousness as your own. When you stand before God, He won't see your sin and judge you for it. He will see instead Christ's righteousness and willingly allow you to enter heaven.

Have you received Christ's righteousness as your own?

Father, thank You for taking away my sin and giving me the righteousness of Your own Son.

“No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; mas la justicia librá de muerte.”

Proverbios 11:4

Nadie puede comprar la salvación. Dar dinero a la iglesia o a alguna otra causa digna no puede garantizarnos un lugar en el Cielo. Si la persona más rica en la tierra vaciara sus cuentas bancarias y ofreciera todo su contenido a Dios en cambio de la vida eterna, esto sería rechazado como insuficiente.

Dios tampoco puede ser sobornado. Él es un juez absolutamente imparcial. Y Su justicia demanda que ningún pecador no arrepentido entre en la pureza y santidad del Cielo.

Sólo aquellos que puedan estar de pie delante de Dios en la justicia perfecta escapan Su ira recta. Pero, ¿quién entre nosotros puede reclamar esa rectitud perfecta? ¿Quién puede decir sinceramente, “Yo ni una sola vez durante todo mi vida he dicho, hecho, o aun pensado una sola cosa incorrecta.”? Ninguno de nosotros.

¿Qué esperanza tiene cualquiera de nosotros de entrar en el Cielo? ¿Cómo podemos una vez cumplir con la demanda de Dios para la rectitud?

A través de la justicia que Él mismo provee por medio de Su Hijo, Jesucristo. Cuando Jesús murió en la cruz, Él – que no tenía ningún pecado propio – tomó sobre Sí mismo nuestro pecado. Llevó la penalidad por ello; Él aguantó la magnitud plena de la ira de Dios por ello.

Esta era una mitad del intercambio necesario para nuestra salvación. Cuando reconoces tu propia pecaminosidad, tu imperfección personal, y crees que la muerte de Jesús en la cruz fue el pago suficiente para tu iniquidad, entonces la otra mitad del intercambio sucede. Recibes Su justicia perfecta como la tuya. Cuando estés delante de Dios, Él no verá tu pecado ni te juzgará por ello. En vez de esto, Él verá a la rectitud de Cristo y voluntariamente te permitirá que entres en el Cielo.

¿Has recibido la justicia de Dios como la tuya?

Padre, gracias por quitar mi pecado y por darme la justicia de Tu propio Hijo.

And even to your old age I am he; and even to hoar hairs will I carry you: I have made, and I will bear; even I will carry, and will deliver you.
Is. 46.4

God's faithfulness to us doesn't change as we get older. He doesn't abandon us as we grow feebler with age.

Increasing age may bring with it decreasing strength in various areas. Our hearing or sight may begin to deteriorate; our steps may begin to slow and falter. Our memory may not be as sharp as it once was. Along with all that may come a decreasing ability to serve God as we once did, which can be discouraging.

But God's love for us, His acceptance of us, is not based on how strong we are physically or how much we can do for Him. They are based on His own unchanging character.

No matter what your age is, God doesn't measure you against anyone else's abilities. He doesn't even measure you against your own former abilities. It's your heart that's important to Him. Are you just as willing to serve Him in your later years as you were when you were younger? Do you long just as much to spend time in fellowship with Him, drawing ever closer and learning from Him more and more? Is His Word still precious to you, still a source of comfort and delight? Those are the things that really matter.

Maybe you're still a relatively young person, and those things—those matters of your heart before God—aren't true of you even now. Start now to establish a close relationship with God, and you'll have a good foundation for a close relationship with Him as you grow older.

Whatever your age, are you giving your relationship with God the priority it should have?

My Father, thank You for being a faithful God now. Thank You for the certainty I have that You will continue to be faithful through all my life.

“Hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré.”
Isaías 46:4

La fidelidad de Dios hacia nosotros no cambia con la vejez. Él no nos abandona cuando nos volvemos débiles con la edad.

La ancianidad trae con ella una disminución de fuerza en varias áreas. Nuestro oído o nuestra visión quizás empiezan a deteriorarse; nuestros pasos comienzan a ponerse más lentos o a desfallecer. Probablemente nuestra mente no es tan rápida como era antes. Junto con todo esto puede haber un debilitamiento en nuestra capacidad de servir a Dios como lo hicimos alguna vez, lo cual seguramente es desalentador.

Pero el amor de Dios para nosotros y Su aceptación de nosotros no se basan en cuán fuerte somos físicamente ni en cuánto podemos hacer por Él. Se basan en Su carácter inmutable.

No importa tu edad, Dios no te mide según las habilidades de cualquier otro. Ni aún te evalúa según tus propias capacidades del pasado. Tu corazón es lo que le importa a Él. ¿Estás tan dispuesto a servirle en tus últimos años como estabas en tu juventud? ¿Todavía anhelas pasar tiempo en comunión con Él, acercándote a Él íntimamente y aprendiendo de Él más y más? ¿Es Su Palabra todavía preciosa para ti, aún una fuente de consuelo y gozo? Estas son las cosas que realmente importan.

Tal vez aún eres una persona relativamente joven, y estas cosas – aquellos asuntos de tu corazón delante de Dios – no son verdaderas de parte tuya todavía. Empieza ahora a establecer una relación íntima con Dios, y tendrás un buen fundamento para una relación cercana con Él a medida que pasan los años.

Cualquiera que sea tu edad, ¿estás dando a tu relación con Dios la prioridad que debería tener?

Padre mío, gracias por ser un Dios fiel ahora. Gracias por la certeza que tengo de que continuarás siendo fiel a través de toda mi vida.

I am come a light into the world, that whosoever believeth on me should not abide in darkness.

John 12:46

Every one of us is born into spiritual darkness. We're born with a sinful nature that resists and rejects God. Because we're born into that darkness, it seems natural to us. We may stumble around in our spiritual darkness, but since it's all we've ever known we accept it and adjust to it.

But then we see a glimmer of light in the distance. Someone tells us that this dark existence isn't all there is, that it's possible to step out of the darkness into the light, where we won't stumble any more.

Some people, hearing of the light, shy away from it. Living in the darkness may have its drawbacks, but at least they're familiar drawbacks. That unfamiliar light—it seems too risky. Better to stay safely in the dark. So they continue—needlessly—to stumble in their self-imposed darkness.

Others, though, look towards that light with eager longing. They're tired of the darkness, ready for something better. And they know that light *is* better than darkness. They aren't sure of all that awaits them out in that light, but they know it's better than the dim, oppressive darkness they've always known.

Jesus Christ is that Light. He bore the darkness of our sin for us so we don't have to any more. When you come to Him as your Savior, your spiritual darkness is gone forever. And you will find living in the light more wonderful than you could ever have imagined.

Have you come to the Light—to Jesus the Savior?

Light of the world, thank You for bringing me out of my spiritual darkness to live in Your light.

“Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.”

Juan 12:46

Todos nosotros nacimos en la oscuridad espiritual. Vinimos al mundo con una naturaleza pecaminosa que resiste y rechaza a Dios. Porque somos nacidos en aquella tenebrosidad, esta es normal para nosotros. Puede ser que nos tropecemos en las sombras de nuestra ignorancia espiritual, pero puesto que es todo lo que hemos conocido, la aceptamos y nos ajustamos a ella.

Pero de repente vemos un rayo de luz en la distancia. Alguien nos dice que esta existencia tenebrosa no es todo lo que hay, que es posible salir de las tinieblas y entrar en la claridad donde ya no tropezaremos más.

Algunas personas, escuchando acerca de la luz, huyen de ella. Viviendo en la oscuridad puede tener sus inconvenientes, pero al menos son dificultades conocidas. Ese fulgor desconocido – parece demasiado arriesgado. Mejor es mantenerse seguros en las sombras. Así que, siguen – innecesariamente – cayendo en la tenebrosidad auto-impuesta.

Otras, sin embargo, miran hacia el resplandor con gran expectativa. Están cansadas de las sombras y listas para algo mejor. Saben que la luz es mejor que las tinieblas, no están seguras de todo lo que les espera en ese fulgor, pero saben que es mejor que la negrura tenue y opresiva que siempre han conocido.

Jesucristo es esa luz. Él llevó la oscuridad de nuestro pecado por nosotros para que no tengamos que hacer ese mismo esfuerzo jamás. Cuando vengas a Él como tu Salvador, tus tinieblas espirituales ya se habrán ido para siempre. Encontrarás que vivir en la luz es más maravilloso de lo que jamás pudieras haber imaginado.

¿Has ido a la Luz – a Jesús el Salvador?

Luz del mundo, gracias por haberme sacado de mi oscuridad espiritual para vivir en Tu resplandor.

The Lord upholdeth all that fall, and raiseth up all those that be bowed down.

Ps. 145:14

All of us have, at one time or another, experienced both of these situations. We've fallen; we've ended up—metaphorically speaking—flat on our faces. And we've all been bowed down in one way or another—with grief, discouragement or some other burden.

When that happens, God is there to help. When we fall—when we outright fail in some area of our lives—He doesn't stand there with His hands on His hips, shaking His head at our weakness (or stupidity, as the case may be!)

No, He reaches down in mercy and grace and says lovingly, "Here, let me help you up." And He does. He lifts us to our feet, dusts us off and helps us get moving in the right direction again.

Sometimes the problem isn't that we've stumbled and fallen. We're heavy-hearted, bowed down with some burden that seems too great for us to bear. We're just barely managing to drag ourselves through each day, and we're not sure how much longer we'll be able to do even that.

If we let Him, God will lift that heavy burden and in so doing lift us up as well. He never meant for us to carry our burdens in our own strength anyway. But as long as we keep trying to carry them ourselves, He'll let us struggle along with them. When we're finally ready to acknowledge our need and ask Him to carry our burden for us, He does.

Have you learned to turn to God for help when you've fallen or are bowed down?

Father, thank You for being so compassionate towards my needs.

“Sostiene Jehová a todos los que caen, y levanta a todos los oprimidos.”

Salmo 145:14

Todos nosotros, en un momento determinado, hemos experimentado cualquiera de estas dos situaciones. O nos hemos caído; terminando – metafóricamente hablando – de cara al piso, o hemos sido oprimidos de alguna forma – con angustia, desánimo u otra carga.

Cuando esto sucede, Dios está allí para ayudar. Cuando caemos – o fallamos completamente en alguna área de nuestra vida – Él no se queda ahí con Sus manos en las caderas, maneando la cabeza ante nuestra debilidad o ignorancia, (el caso que sea).

No. Él se inclina en misericordia y gracia, diciendo amorosamente, “Ven, déjame ayudarte a levantar.” Y lo hace. Nos pone sobre nuestros pies, sacude el polvo de nosotros, y nos ayuda a dirigirnos en la dirección correcta otra vez.

A veces el problema no es que hemos tropezado o caído. Estamos afligidos, oprimidos con alguna carga que para nosotros parece demasiado grande de soportar. Apenas logramos empujarnos a nosotros mismos a través de cada día, y no estamos seguros de cuánto tiempo más seremos capaces de sobrellevar esto.

Si le dejamos hacerlo, Dios tomará esta carga pesada, y al hacerlo, Él nos levantará también. Nunca fue Su intención dejarnos llevar nuestras cargas en nuestra propia fuerza, de todos modos; pero mientras seguimos tratando de llevarlas nosotros mismos, Él nos dejará luchar con ellas. Cuando finalmente estemos listos para reconocer nuestra necesidad y pedir que Él las lleve para nosotros, Él lo hará.

¿Has aprendido a pedirle a Dios ayuda cuando has caído o estás oprimido?

Padre, gracias por ser tan compasivo hacia mis necesidades.

For the mountains shall depart, and the hills be removed; but my kindness shall not depart from thee, neither shall the covenant of my peace be removed, saith the Lord that hath mercy on thee.

Is. 54.10

Mountains and hills are pretty stable objects, aren't they? They aren't easily removed, like many man-made structures. Or even like some other natural objects—trees blow over in a strong wind; rivers dry up during a drought.

Yet, some mountains have been removed, at least partially. Some volcanic mountains have blown their tops so violently that the tops—or perhaps even more—have disintegrated completely.

Nothing about God is subject to such deterioration. Nothing can cause Him to be any less than He is and always has been, in any aspect of His nature or character. In all that He is, He is more enduring than even the highest, sturdiest mountain.

In this verse God specifically mentions His kindness. He is always, unfailingly, kind to His children. He meets our needs; He blesses us beyond our needs. He's always there for us—caring, encouraging, comforting. Even when we fail Him, His kindness is there, waiting for us to receive it.

God's promise of peace is unailing too. He promises peace with Him—that is, a right relationship with Him—to all who come to Him by faith in the death of His Son in our behalf. He's never once refused that peace to any who come on that basis, and He never will.

To those who are already His children, He promises peace when our hearts are troubled. Peace in the midst of whatever turmoil may surround us.

We don't deserve either His kindness or His peace. None of us are worthy of any of His blessings. But because He's a merciful God, He gives them anyway.

Have you experienced God's unailing kindness and peace?

Father, thank You for showing mercy to me, giving me blessings I don't deserve.

“Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti.”

Isaías 54:10

Los montes y los collados son objetos relativamente estables, ¿no? No son fácilmente movidos, como muchas estructuras hechas por los hombres. Ni siquiera como algunos otros objetos naturales – árboles arrasados por un viento fuerte o ríos que se agotan durante la sequía.

Sin embargo, algunos montes han sido removidos, al menos parcialmente. Algunas montañas volcánicas han hecho volar sus cumbres tan violentamente – o quizás aun más – que se han desintegrado totalmente.

Nada sobre Dios es sujeto a tal deterioración. Nada puede causar que Él sea menos de lo que es y siempre ha sido, en cualquier aspecto de Su naturaleza o carácter. En todo lo que Él es, es más permanente que aun el monte más alto y robusto.

En este versículo Dios menciona específicamente Su misericordia. Él es siempre, sin fallar, misericordioso a Sus hijos. Él suple nuestras necesidades; Él nos bendice más allá de nuestra carencia. Él siempre está allí para nosotros – cuidando, animando y dando consuelo. Aun cuando le fallamos, Su bondad está ahí, esperando para que la aceptemos.

La promesa de Dios de paz es infalible también. Él promete conciliación con Él – esto es, una relación correcta con Él – para todo aquel que viene a Él por medio de la fe en la muerte de Su Hijo en nuestro nombre. Ni una sola vez se ha negado a dar esta quietud a nadie que ha venido sobre esa base, y nunca lo hará.

A aquellos que ya son Sus hijos, Él promete tranquilidad cuando se turban nuestros corazones. Sosiego en medio de cualquier confusión que puede rodearnos.

No merecemos ni Su misericordia ni Su paz. Ninguno de nosotros es digno de cualquiera de Sus bendiciones. Pero porque Él es un Dios clemente, Él los concede de todos modos.

¿Alguna vez has experimentado la inagotable misericordia y paz de Dios?

Padre, gracias por mostrar misericordia hacia mí, por concederme bendiciones que no merezco.

And we have seen and do testify that the Father sent the Son to be the Savior of the world.

1 John 4.14

Jesus came into the world for the specific purpose of being our Savior. He didn't come primarily to set us a good example—though we are commanded to follow His example to the extent we're able to do so. He didn't come merely as a great religious leader, like so many others who came before and after Him. He came to be our Savior.

What did that involve? First, it meant that the Son—Who had existed for all eternity as God, the second Person of the Trinity—came to earth in a human body. He was born by the same process by which all children are born, and was as helpless as any newborn baby. He grew and developed as all children do. He experienced all the limitations we do. He knew hunger, thirst, pain, tiredness, etc. just as we do.

Most importantly, He had a physical body that could die, just as we have. God, as God alone, has no physical body and cannot die. But Jesus came to die. He came to die as the final and sufficient sacrifice for our sins. He came to die so we could be forgiven and have a right relationship with the Father. He came with a human body for the specific purpose of dying—for us.

The Father *sent* the Son. Sent Him to die for us. Being God, and therefore infinite in every way, the Father loves—and always has loved—the Son far more than any earthly father could ever be capable of loving his son. Yet He also loved us enough to choose deliberately to send His beloved Son to earth to suffer and die in our place.

When Jesus died on the cross, it was not because something had gone horribly wrong with His plans. It was the *fulfillment* of the plan made by Father and Son in eternity. The Father willingly *sent* His Son to die for us. He sent Him to be our Savior.

Have You received Jesus—Who died for you—as your Savior?

Son of God, thank You for coming to earth in a human body to die for my sin. Thank You for being my Savior.

“Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo.”

1 Juan 4:14

Jesús vino al mundo por el propósito específico de ser nuestro Salvador. No llegó primariamente para darnos un buen ejemplo – aunque tenemos el mandato de seguir Su modelo en la medida en que somos capaces de hacerlo. Tampoco se manifestó al mundo para ser simplemente un gran líder religioso, como tantos otros antes y después de Él. Él vino para ser nuestro Salvador.

¿Qué implicó esto? Primero, significa que el Hijo – Quien había existido durante toda la eternidad como Dios, la segunda Persona de la Trinidad – llegó a la tierra en un cuerpo humano. Él nació por medio del mismo proceso por el cual todos los niños nacen, y fue tan indefenso como cualquier otro bebé recién nacido. Él creció y se desarrolló al igual que lo hacen los demás niños. Él experimentaba todas las limitaciones que nosotros sentimos. Padeció hambre, sed, dolor, cansancio, etc. tal como nosotros.

Más importante, Él tuvo un cuerpo físico que pudo morir, al igual que nosotros. Dios, como el Único Dios, no tiene un cuerpo físico y no puede morir. Pero Jesús vino para morir. Él entró en el mundo para ofrecerse como el último sacrificio suficiente por nuestros pecados. Él se presentó aquí para sacrificarse para que pudiéramos ser perdonados y tener una relación correcta con el Padre. Se manifestó corporalmente con el propósito específico de entregar Su vida – por nosotros.

El Padre envió al Hijo. Le mandó a morir por nosotros. Siendo Dios, y por eso infinito en toda manera, el Padre ama – y siempre ha amado – al Hijo más allá de la capacidad que un padre terrenal jamás puede amar a su hijo. Pero Él tanto nos amó que deliberadamente eligió enviar a Su Hijo amado al mundo para sufrir y entregar Su vida, en nuestro lugar.

Cuando Jesús padeció en la cruz, no era porque algo había salido horriblemente mal con Sus planes. Fue el cumplimiento del plan hecho por el Padre y el Hijo desde la eternidad. El Padre voluntariamente envió a Su Hijo al mundo para morir por nosotros. Le mandó para ser nuestro Salvador.

¿Has recibido a Jesús – Quien murió en tu lugar – como tu Salvador?

Hijo de Dios, gracias por venir a la tierra en un cuerpo humano para morir por mi pecado. Gracias por ser mi Salvador.

For the Lord is good; his mercy is everlasting; and his truth endureth to all generations.

Ps. 100.5

God is good. In and of Himself, He is good—the very essence of what defines goodness. He is good unmixed with anything not good, anything bad or evil.

Because God is good, all He does is good. Despite appearances, despite anything that happens that seems not to be good, all that God does *is* good, because *He* is good. We don't judge God's goodness by what He does or doesn't do. We judge what He does by the absolute fact that He is good.

God is also unfailingly merciful. Whatever He has done in past ages, whatever He is doing now, is all done in mercy. We never have to worry that His mercy will run short just when we have the most need of it. And when do we not need His mercy? Though we are forgiven and justified through faith in Christ, we do still sin. When we do, God in mercy withholds the judgment our sins deserve, because Jesus bore that judgment for us.

God's truth is another thing that lasts forever. Things recorded by man as truth have sometimes had to be changed and corrected as new information showed previous assumptions to be false. God's truth never needs correction because it is always fully accurate. No new discovery will ever prove a single truth spoken by God not to be true after all. Many times, in fact, truths recorded in the Bible that were once doubted by some have been shown to be true after all as new information is discovered. In a world that can change with bewildering rapidity, God never changes. He is always good and merciful; His truth is always truth.

Do you trust confidently in God's unchanging character?

My Lord, thank You for being good and merciful. Thank You that I can count on Your truths always to be true.

“Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones.”

Salmos 100:5

Dios es bueno. En Sí mismo, es bondadoso – la misma esencia de lo que define bondad. Él es afable, no es mezclado con cualquier cosa que no es buena o con cualquier cosa incorrecta o malvada.

Porque Dios es bueno, todo lo que Él hace es honrado. A pesar de las apariencias, a pesar de las cosas que suceden que parecen ser malas, todo lo que Dios hace es recto, porque Él es bueno. No evaluamos la bondad de Dios por lo que Él hace o no hace. Juzgamos lo que Él hace por el hecho absoluto de que Él es bueno.

Dios es infaliblemente misericordioso también. Lo que Él ha hecho en tiempos pasados, todo lo que Él está haciendo hoy, ha sido hecho con piedad. Nunca tenemos que preocuparnos de que se agotará Su clemencia justa cuando nosotros más la necesitamos. Y ¿cuándo es que no necesitamos Su misericordia? Aunque somos perdonados y justificados por medio de la fe en Cristo, todavía pecamos. Cuando lo hacemos, Dios, en Su compasión, retiene el juicio que nuestros pecados merecen, porque Jesús llevó esa sentencia por nosotros.

La verdad de Dios es otra cosa que dura para siempre. Las cosas registradas por el hombre como verdaderas a veces han tenido que ser cambiadas y corregidas cuando nueva información ha demostrado que las asunciones anteriores eran falsas. La verdad de Dios nunca tiene que ser corregida porque siempre es completamente exacta. Ningún nuevo descubrimiento jamás probará que ni una sola verdad hablada por Dios es falsa. De hecho, muchas veces las verdades escritas en la Biblia que una vez fueron puestas en duda por algunos, han sido comprobadas, resultando ser verídicas en el final, después de que toda la nueva información ha sido descubierta. En un mundo que puede cambiar con una rapidez desconcertante, Dios nunca cambia. Él siempre es bueno y misericordioso; Su verdad perpetuamente es verdad.

¿Confías con seguridad en el carácter inmutable de Dios?

Señor mío, gracias por ser bueno y misericordioso. Gracias porque puedo contar con Tus verdades que siempre son verídicas.

For now we see through a glass, darkly; but then face to face: now I know in part; but then shall I know even as also I am known.

1 Cor. 13.12

How little we really know now about so many things! In this twenty-first century, as in the later decades of the twentieth, we are accumulating knowledge in many areas at an incredible rate. Often, the more we learn about a specific area of knowledge, the more we realize how much we still don't know.

The same is true in the spiritual realm. The more we study the Bible, the more we learn of the truths God has for us there. At the same time, we realize just how much depth of knowledge there is in the Bible that we haven't even begun to understand.

The more time we spend in fellowship with God, both in His Word and in prayer, the better we get to know Him. As we plumb the depths of His holiness, majesty, power, love, mercy, grace, etc. we see more and more what a wonderful God He is. Our hearts are drawn more and more to worship Him and we delight more and more in His presence. But the more we understand His greatness, the more we understand just how little we really understand. Our knowledge of spiritual things—even more than our knowledge of earthly things—is limited now.

But that won't always be the case. There is coming a time when our minds will be changed, expanded. Then, when we are finally in heaven, we will be able to understand things we can't even begin to know now.

Are you looking forward to the day when you will know all the things that seem so difficult and mysterious to you now?

My Father, I do thank You for the things You are teaching me now. I thank You also that I will one day know the things I can't understand now.

“Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.”

1 Corintios 13:12

¡Qué poco realmente conocemos ahora sobre tantas cosas! En este siglo veintiuno, al igual que en las décadas anteriores del siglo veinte, estamos acumulando inteligencia en muchas áreas a una velocidad increíble. A menudo, cuanto más aprendamos acerca de un campo de conocimiento, más reconocemos lo mucho que no entendemos todavía.

Lo mismo es cierto en la esfera espiritual. Cuanto más estudiemos la Biblia, más aprenderemos acerca de las verdades que Dios tiene para nosotros allí. Al mismo tiempo, nos daremos cuenta que la sabiduría que hay en la Biblia es de tal magnitud que ni siquiera la hemos empezado a comprender todavía.

Al pasar más tiempo en comunión con Dios, tanto en Su Palabra como en la oración, le conocemos a Él mejor. Mientras sondeamos la profundidad de Su santidad, majestad, poder, amor, misericordia, gracia, etc., vemos cada vez más el Dios maravilloso que es. Nuestros corazones son atraídos a adorarle más y más y nuestro regocijo en Su presencia aumenta. Pero a pesar de lo mucho que entendemos sobre Su grandeza, realizamos que poco hay de lo que verdaderamente captamos. Nuestro conocimiento de cosas espirituales – aún más que nuestra comprensión de cosas terrenales – ahora es limitado.

Pero esto no siempre será el caso. Llegará el momento en que nuestras mentes serán cambiadas, expandidas. Entonces, cuando finalmente estemos en el Cielo, tendremos la capacidad de comprender las cosas que jamás hubiéramos podido conocer ahora.

¿Estás anticipando el día en que comprenderás todas las cosas que se van tan difíciles de entender ahora?

Padre mío, Te agradezco por las cosas que me estás enseñando ahora. Te doy gracias también que un día conoceré las cosas que no puedo entender hoy.

***Nevertheless the foundation of God standeth sure, having this seal,
The Lord knoweth them that are his.***

2 Tim. 2:19

If you are a child of God, if you belong to Him, He knows you and He knows you belong to Him. Of all the countless children in His family, He never forgets or overlooks a single one.

All God's children share the same privileges. He doesn't play favorites, granting special favors to some while slighting others. You are neither more nor less important to Him than any other child of His.

All of us—regardless of age, social status or past history—are equally forgiven by the blood of Christ, equally dressed in His righteousness. We are equally justified—judicially declared not guilty. There are no exceptions among those who have trusted Christ for salvation.

All of us have equal access to God in prayer. God will not listen less attentively to a child, a pauper or an ex-convict who has trusted Christ for salvation than He does to an adult, a wealthy person or the most honorable, respected person in the community. Whatever your earthly status or circumstances, God still acknowledges you as His child, and treats you accordingly.

Every child of God is equally indwelt by the Holy Spirit. We each have equal access to the teaching, guidance and conviction God provides us through His Spirit. We all have an equal ability to grow spiritually as we submit to the Spirit's control.

Just as God knows who *is* His child, so He knows who is not. If you have never received Christ as your Savior, you are not God's child. Going through church rituals, or talking and acting like a child of God may fool some people into thinking you are, but God knows you aren't.

If you have never become God's child by faith in Jesus' death on the cross for you, will you trust Him today and become God's child?

Father, thank You that I know I am Your child, and that You know I am too.

***“Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello:
Conoce el Señor a los que son suyos...”***

2 Timoteo 2:19

Si eres un hijo de Dios, si perteneces a Él, Él te conoce y sabe que eres Suyo. De todos los hijos innumerables de Su familia, Él nunca olvida ni pasa por alto ni a uno solo.

Todos los hijos de Dios comparten los mismos privilegios. Él no tiene favoritos, dando favores especiales a algunos mientras ignora a otros. No eres más ni menos importante para Él, que cualquier otro hijo Suyo.

Todos nosotros – sin importar nuestra edad, posición social o historia pasada – somos perdonados igualmente por medio de la sangre de Cristo, asimismo vestidos en Su justicia. Somos además justificados – rectamente declarados no culpables. No hay ningunas acepciones entre aquellos que han confiado en Cristo para la salvación.

Todos nosotros tenemos el mismo acceso a Dios en la oración. Dios no escuchará con menos atención a un niño, a un mendigo o a un ex-convicto que ha confiado en Él para la salvación que Él lo hace con un adulto, un rico o la persona más honrada y respetada en la comunidad. Cualesquiera que sean tus circunstancias o tu condición terrenal, Dios todavía te reconoce como Su hijo, y te trata como tal.

Cada hijo de Dios es también habitado por el Espíritu Santo. Cada uno de nosotros tiene el acceso igual a la enseñanza, guía y convicción que Dios nos supe a través de Su Espíritu. Todos nosotros tenemos la misma capacidad de crecer espiritualmente mientras sometemos al control del Espíritu.

Tal como Dios sabe quién es Su hijo, así sabe quién no lo es. Si nunca has recibido a Cristo como tu Salvador, no eres un hijo de Dios. Cumplir los ritos de la iglesia o hablar y actuar como un hijo de Dios puede engañar a algunas personas al pensar que tú eres, pero Dios sabe la verdad.

Si nunca has llegado a ser un hijo de Dios por medio de tu fe en la muerte de Jesús en la cruz por ti, ¿confiarás en Él hoy y te convertirás en un hijo de Dios?

Padre, gracias porque sé que soy Tu hijo, y que Tú lo sabes también.

In the way of righteousness is life, and in the pathway thereof there is no death.

Prov. 12:28

This verse does not mean that we earn eternal life—a guarantee of heaven—by our good works. It doesn't mean that we—by our righteousness—earn our salvation. Countless verses throughout the Bible tell us that none of us can ever be righteous enough to earn our acceptance with God.

God requires perfect righteousness for us to be acceptable to Him. A holy God can require no less. But He knows that none of us can attain that perfect righteousness by our own efforts or abilities. So He provided a way for us to receive His own righteousness. When we believe that Jesus died for our sins, God credits us with Jesus' righteousness. He counts it as if it was ours, and accepts us on that basis. And He grants us eternal life.

Eternal life is not merely an endless duration of life; it's a specific quality of life. God's own life, which He imparts to us as a part of our salvation the moment we receive Jesus as our Savior. As we go through the remainder of this earthly life, we also have spiritual life—eternal life.

Having received this spiritual life, we will never again be subject to spiritual death. We will, it's true, experience physical death. But that will only open the door to a fuller enjoyment of our eternal life.

Nothing that happens in our earthly life can ever cause us to lose our eternal life. We can do nothing to earn it, so we can do nothing to lose it. No circumstances can occur that will cause God to change His mind and take it away. Once we have eternal life we continue to have it—for eternity.

Have you received the righteousness of Christ and the eternal life He gives?

Father, thank You for Your gift of righteousness and eternal life.

“En el camino de la justicia está la vida; y en sus caminos no hay muerte.”

Proverbios 12:28

Este versículo no significa que ganamos la vida eterna – una garantía del Cielo – por medio de nuestras propias buenas obras. No quiere decir que nosotros – a través de nuestra propia justicia – obtengamos nuestra salvación. Innumerables versículos a lo largo de la Biblia nos dicen que ninguno de nosotros jamás puede ser lo suficientemente recto para merecer la aprobación de Dios.

Dios requiere la justicia perfecta para hacernos aceptables a Él. Un Dios santo no puede exigir menos. Pero Él sabe que ninguno de nosotros puede lograr esa rectitud perfecta por nuestra propia capacidad. Así que, Él nos proveyó el camino para recibir Su propia santidad. Cuando creemos que Jesús murió por nuestros pecados, Dios nos acredita con la justicia Suya. Él la cuenta como si fuera la nuestra, y nos acepta sobre esa base. Y nos otorga la vida eterna.

La vida eterna no es meramente una duración sin fin de vida; es una calidad de vida específica. La misma vida de Dios, la cual Él nos transmite como parte de nuestra salvación al momento en que recibimos a Jesús como nuestro Salvador. Al viajar por el resto de nuestra vida terrenal, también tenemos la vida espiritual – la vida eterna.

Habiendo recibido esta vida espiritual, nunca jamás seremos sujetos a la muerte espiritual. Es cierto que experimentaremos la muerte física. Pero esta solamente abrirá la puerta a un deleite más completo de nuestra vida eterna.

Nada de lo que sucede durante nuestra vida terrenal jamás puede causar que perdamos nuestra vida eterna. No podemos hacer nada para ganarla, así que, no podemos hacer algo para perderla. Ninguna circunstancia puede ocurrir que hará que Dios cambie Su opinión y se la quite. Una vez que tengamos la vida eterna, continuaremos con ella – para la eternidad.

¿Has recibido la justicia de Cristo y la vida eterna que Él regala?

Padre, gracias por Tu regalo de justicia y vida eterna.

Open thy mouth wide, and I will fill it.

Ps. 81:10

God loves to provide what we ask for, and more. He loves to give to us in abundance. But sometimes He can't give because we aren't ready to receive.

Picture a nest full of baby birds. They know they have a need. They're hungry and they have no means of getting food for themselves. They can't even leave the nest to look for food. So they sit there with their mouths wide open, making it very obvious that they're ready to receive what they're given.

Suppose, however, that one baby bird has other ideas. The others may be content to depend on others, but not this one. He's sure that somehow he can provide for himself. So he folds his wings proudly across his chest and keeps his beak tightly shut. And so, he receives nothing, not because the parent birds don't offer it, but because he refuses to receive.

Perhaps there's a baby bird with a different problem. He does acknowledge his need to be fed, but doubts his parents' willingness to feed him freely. *I don't want to be a bother*, he thinks. *I'm smaller and weaker than the others; I'm not as important as they are. I'll duck down here out of the way and open my mouth just a little.* He manages to get a little food, but not nearly as much as his parents are willing to give him.

We smile at the silliness of those hypothetical birds. But we are so capable of acting the same way. God created us to be dependent on Him, not to meet our own needs by our own abilities. He created us to stand in His strength, not our own.

He's also a generous, giving God Who delights to meet our needs in abundance. He doesn't count any of us as too small or unimportant to be included in that. He wants each one of us to be as willing and eager to receive His blessings as He is to give them. He wants us, like baby birds, to open our mouths as wide as we can, trusting Him to fill them with all the goodness he has to offer.

Will you open your mouth wide and let God fill it?

My Father, thank You for being so willing to give me all I need and more.

“Abre tu boca, y yo la llenaré.”

Salmo 81:10

A Dios le encanta proveer lo que pedimos y más. Él se deleita en darnos abundantemente. Pero a veces Él no puede porque no estamos dispuestos a recibir.

Considera un nido lleno de pájaros de bebé. Ellos saben que necesitan algo. Tienen hambre y se encuentran sin medios de conseguir comida por sí mismos. Ni siquiera pueden salir de su hogar para buscar alimento. Por lo tanto, se quedan allí con sus bocas abiertas, haciendo muy obvio que estén listos para aceptar lo que les será dado.

Supón, sin embargo, que uno de los pajaritos tiene otras ideas. Los demás pueden estar contentos dependiendo de otros, pero no éste. Él está seguro de que de alguna forma él puede proveer por sí mismo. Por lo tanto, se dobla sus alas sobre su pecho orgullosamente, y mantiene firmemente cerrado su pico. Así que, él no acepta nada, no porque sus padres no le ofrecen algo, pero porque se niega a recibirlo.

Quizás hay una avecita con un problema diferente. Él reconoce su necesidad de ser alimentado, pero duda de la disposición de sus padres de darle de comer. *No quiero ser una molestia*, piensa él. *Soy más pequeño y débil que los demás; no soy tan importante como ellos. Voy a agacharme aquí a un lado, y abriré mi boca sólo un poquito.* Él logra conseguir un poco de comida, pero no tanto como sus padres están dispuestos a darle.

Nosotros sonreímos a la necedad de aquellas aves hipotéticas. Pero somos bien capaces de actuar de la misma manera. Dios nos creó para ser dependientes de Él, no para suplir nuestras necesidades por nuestra propia capacidad. Él nos hizo para contar con Su fuerza, no con la nuestra.

Además, Él es un dadivoso Dios generoso que se deleita en suplir lo que necesitamos en abundancia. No considera a ninguno de nosotros como demasiado pequeño o insignificante para ser incluido en eso. Él quiere que cada uno de nosotros esté tan dispuesto y deseoso de aceptar Sus bendiciones como Él es en otorgarlas. Él quiere que nosotros, tal como los pajaritos, abramos nuestras bocas tan grandemente como podemos, confiando en Él para llenarlas con todo lo bueno que Él tiene que ofrecer.

¿Abrirás tu boca para que Él la llene?

Padre mío, gracias por estar tan dispuesto a darme todo lo que necesito y más.

And if I go and prepare a place for you, I will come again, and receive you unto myself; that where I am, there ye may be also.

John 14.3

Jesus spoke these words to His disciples before His crucifixion. He knew—though they didn't yet understand—that He was going to die and rise again and then ascend back to heaven. He wouldn't be with them on earth in bodily form any more.

The disciples understood that their Teacher, their Master, was going away, but they didn't understand where He was going. All they knew was that the One they had come to love, trust and depend on was going to leave. He assured them in this verse that He was not just abandoning them—He had a reason for leaving; He was going away to do something special for them.

Though the disciples don't seem to have understood at the time that heaven was the destination Jesus spoke of, we do know that. After His resurrection, Jesus ascended back to heaven, back to His Father. Once there, He began preparing for our arrival.

We don't know what those preparations consist of, but we know they are an act of love. Jesus wants us to be in heaven with Him and He delights to delight us with what we'll find when we get there. As we eagerly prepare to receive a dear friend into our home, thinking of little touches here and there to make their stay more pleasant, so Jesus is eagerly preparing to receive us into His Home, which will then be our Home too. Once He's finished preparing that place for us, He won't just send us a message telling us it's time to go to Him there. He promised to come and take us there. One day—we don't know when—He'll descend from heaven and call us up to be with Him. Those who have already died will be resurrected; those who are still alive will be changed. And all of us who know Jesus as our Savior will ascend to join Him and be escorted to the place He's been preparing for us.

Is He coming for you?

My Savior, thank You for preparing a place for me. I eagerly wait for Your coming.

“Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”

Juan 14:3

Jesús habló estas palabras a Sus discípulos antes de Su crucifixión. Él sabía – aunque ellos todavía no entendieron – que Él iba a morir y a resucitar y a ascender de nuevo al Cielo. Ya no estaría más con ellos en la tierra en forma corporal.

Los discípulos entendieron que Su Maestro, Su Amo, iba a irse, pero no entendieron a dónde iría. Todo lo que sabían era que a Aquel que ellos llegaron a amar, a confiar en, y a depender de iba a salir. Él les aseguró en este versículo que Él no estaba simplemente abandonándoles – Él tenía una razón para salir; iba a partir de ellos para que pudiera hacer algo especial para ellos.

Aunque los discípulos no parecen haber comprendido en aquel momento que el Cielo era la destinación sobre la cual Jesús habló, nosotros, sí, entendemos esto. Después de Su resurrección, Jesús ascendió al Cielo, regresando a Su Padre. Una vez allí, Él empezó a preparar para nuestra llegada.

No sabemos lo que estos preparativos conllevan, pero reconocemos que son actos de amor. Jesús quiere que estemos en el Cielo con Él y le encanta deleitarnos con todo lo que encontraremos cuando lleguemos ahí. De la misma manera en que con gran anticipación preparamos para recibir en nuestra casa a un amigo querido, pensando en todo los toques especiales para hacer su tiempo con nosotros más agradable, asimismo Jesús, con gran gozo, prepara para recibirnos en Su hogar, el cual un día será nuestro hogar también. Una vez que Él termine de arreglar ese lugar para nosotros, Él no simplemente nos enviará a un mensaje diciendo que ya es la hora de ir a Él allí. Él prometió venir y llevarnos allí. Un día – no sabemos cuando – Él descenderá del Cielo y nos llamará para que estemos con Él. Aquellos que ya han muerto, serán resucitados; los que todavía viven, serán transformados. Y todos nosotros que conocemos a Jesús como nuestro Salvador ascenderemos para unirnos con Él y ser acompañados al lugar que Él ha estado preparando para nosotros.

¿Viene Él para ti?

Salvador mío, gracias por preparar un lugar para mí. Espero con gran anticipación Tu regreso.

Therefore are they before the throne of God, and serve him day and night in his temple: and he that sitteth on the throne shall dwell among them.

Rev. 7.15

This verse is part of the vision John saw of heaven, and contains a promise of something that will be true for us when we are in heaven. We are told throughout the Bible of various things that will be true then, but this verse brings out one specific truth.

We will be in the actual, physical presence of our Savior. We will, with our physical eyes, see Him as He sits on His throne in glory.

We already have Jesus' presence with us in a way others—who don't know Him as their Savior—don't have. The moment each of us trusted Him as our Savior, believed that His death on the cross paid for our sins, we were joined to Him in a spiritual union. We are now in Christ, and His spiritual presence dwells within us. But we don't see Him physically at all.

In heaven, we will. We'll be able to look into His face and see it shining with His infinite love for us, and with His delight at having us there. We'll be able to see, and even touch, the scars of the nails that pierced His hands and feet for our sake. We'll be able to approach—literally, not metaphorically as we do now—the throne where He sits and bow before Him in worship and adoration.

He won't be there—as earthly kings sometimes are—merely as a visiting dignitary, there with us for a while before moving on to another place. And He won't just make an occasional appearance and then withdraw into a magnificent palace, leaving us outside hoping to catch another glimpse of Him.

No, He will *dwell* with us. He'll be there all the time, always ready to receive us, to fellowship with us. Any day, any time of the day (and it will always be day, for we're told that there is no night there) we can find Him there in our midst and know that we will be together for eternity.

Are you looking forward to being in the continual presence of Jesus in heaven?

My Savior, thank You for the promise You gave that You will dwell with Your people in heaven.

“Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.”

Apocalipsis 7:15

Este versículo es parte de la visión que Juan vio del Cielo, y contiene una promesa de algo que será verdadera para nosotros cuando estemos en el Cielo. A lo largo de la Biblia se nos habla de varias cosas que sucederán en el futuro, pero este versículo realza una de estas verdades específicas.

Estaremos en la presencia actual y física de nuestro Salvador. Con nuestros propios ojos, le veremos mientras que esté sentado sobre Su trono en la gloria.

Ya tenemos la presencia de Jesús con nosotros en una manera que otros – los que no le conocen – no la tienen. Al momento en que cada uno de nosotros confió en Él como nuestro Salvador, creyendo que Su muerte en la cruz pagó la pena de nuestro pecado, nosotros fuimos unidos con Él en una unión espiritual. Ahora estamos en Cristo, y Su presencia espiritual mora dentro de nosotros. Pero ya no le vemos físicamente en absoluto.

En el Cielo, lo haremos. Tendremos la capacidad de mirar Su rostro y verlo brillando con Su amor infinito para nosotros y Su deleite en tenernos allí. Seremos capaces de ver, y aun tocar, las cicatrices de los clavos que traspasaron Sus manos y pies por nuestro nombre. Podremos acercarnos – literalmente, no metafóricamente como lo hacemos ahora – el trono sobre el cual Él está sentado y postrarnos delante de Él en culto y adoración.

Él no estará allí – como los reyes terrenales muchas veces están – meramente como un dignitario visitante, con nosotros sólo por un rato antes de pasar a otro lugar. Y no simplemente aparecerá ocasionalmente, después retirándose a un palacio magnífico, dejándonos afuera añorando otro vistazo de Él.

No. Él extenderá Su tabernáculo sobre nosotros, morando con nosotros. Estará allí eternamente, siempre listo para recibirnos y tener comunión con nosotros. Durante cualquier día, en cualquier momento (y siempre será día, porque se nos dice que ahí no habrá noche) podemos encontrarle en medio de nosotros, sabiendo que estaremos juntos para toda la eternidad.

¿Estás esperando con gran anticipación el día en que estarás en la presencia continua de Jesús en el Cielo?

Salvador mío, gracias por la promesa de que Tú extenderás Tu tabernáculo sobre Tu gente en el Cielo.

They shall hunger no more, neither thirst any more; neither shall the sun light on them, nor any heat.

Rev. 7.16

This verse gives another aspect of our life in heaven. The problems we face regularly because of the physical bodies we have now will no longer exist.

We will never be hungry again. All of us have known the occasional pinch of hunger. In some parts of the world hunger is a daily reality. That won't be true in heaven. We will be able to eat; our glorified bodies—which will be like Jesus' resurrected body—will be capable of eating. Jesus ate after His resurrection. And we will take part in the marriage supper of the Lamb. But eating then will be for pleasure and for fellowship, not for the satisfying of an actual physical need.

The same is true of thirst. At the very least we will have access to the river of life from which, we are told, all the inhabitants of heaven may freely partake. But we will never again experience a dry, parched mouth or any actual physical need, or any sensation of thirst.

In heaven, we will never feel the burning, oppressive heat of the sun. There will be no need of the sun there at all. Jesus Himself is the Light of heaven. And however the temperature may be regulated there, it will be done without the heat of the sun.

There will be no need either of artificial temperature controls. No air conditioner or heater, no thermostat to adjust—or argue over! In heaven there won't be one group of people complaining of the cold, while others fan themselves, with a third group wondering why the others don't find the temperature as comfortable as they do. We will all, every moment, be completely satisfied with the way things are.

In this life, we do experience hunger, thirst and the discomfort caused by different temperatures. But that will last only through our short lifetimes. We'll spend eternity in heaven, where those things are no more.

Will you be in heaven to enjoy its perfect conditions?

Father, thank You for the promised comforts and perfections of heaven.

“Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno...”

Apocalipsis 7:16

Este versículo nos da otro aspecto de nuestra vida en el Cielo. Los problemas que enfrentamos regularmente a causa de los cuerpos físicos que ahora tenemos nunca más existirán.

Jamás tendremos hambre. Todos nosotros hemos conocido la sensación ocasional de nuestro apetito. En algunas partes del mundo la escasez es una realidad diaria. No será así en el Cielo. Tendremos la capacidad de comer; nuestros cuerpos glorificados – los cuales serán como el cuerpo resucitado de Jesús – serán capaces de comer. Jesús comió después de Su resurrección. Y tomaremos parte en la cena de bodas del Cordero. Pero comer entonces será para placer y compañerismo, no para satisfacer una actual necesidad física.

Lo mismo es cierto en cuanto a sed. Por lo menos tendremos acceso al río de agua de vida desde el cual, se nos dice, todos los habitantes del Cielo pueden tomar libremente. Pero nunca jamás experimentaremos una boca seca y sedienta o cualquier necesidad física o sensación de sed.

En el Cielo, nunca experimentaremos el calor ardiente y opresivo del sol. Allí no habrá necesidad del sol en absoluto. Jesús mismo es la Luz del Cielo. Y de cualquier manera que se regule la temperatura ahí, será hecho sin el calor del sol.

Tampoco habrá necesidad de controles artificiales de temperatura. Ningún aire acondicionado, calefacción, ni termostato de ajustar – ¡o sobre el cual argumentar! En el Cielo no habrá un grupo de gente quejándose acerca del frío, mientras otro usa un abanico, y un tercero que se pregunta por qué los otros no encuentran la temperatura tan cómoda como ellos. Todos nosotros, durante cada momento, estaremos completamente satisfechos con el ambiente.

En esta vida, es cierto que experimentamos hambre, sed y la incomodidad causada por temperaturas diferentes. Pero esto durará solamente en nuestra vida breve. Pasaremos la eternidad en el Cielo, donde esas cosas nunca jamás existirán.

¿Estarás en el Cielo para disfrutar de sus condiciones perfectas?

Padre, gracias por las comodidades y perfecciones prometidas del Cielo.

For the Lamb which is in the midst of the throne shall feed them, and shall lead them unto living fountains of waters: and God shall wipe away all tears from their eyes.

Rev. 7.17

What an incredible thought! We will not merely have access to whatever sort of food we'll eat in heaven, and access to the living waters—the river of life. We will receive them as a provision directly from our Savior.

The Lamb—Jesus, the Lamb of God Who has taken away our sins—will feed us. As He has provided our needs during our earthly lifetime, so He will provide for us in heaven. As we've been dependent on Him on earth, so we'll continue to be dependent on Him in heaven.

Jesus won't just point the way to the way to the living waters and send us on our way. He'll lead us there. He'll be our personal guide and escort. He will—as we saw in verse 15—dwell among us and interact with us. He'll take it upon Himself personally to see to it that we have those things that will give us enjoyment and pleasure.

There's another act of love God will perform for us in heaven. He'll wipe away our tears. How many things there are in this life that bring tears to our eyes! Pain, loss, grief, disappointment, loneliness and more. None of those things will exist in heaven.

It's interesting to note that God will *wipe away* our tears. Does that mean that there will, when we first enter heaven, still be tears? Tears, perhaps, over the memories of things that caused tears during our earthly lives. Tears, perhaps, of regret over what we could and should have done differently.

But God, as our tender, loving Father, will wipe them all away. And then they'll be gone for all eternity.

Can you even begin to imagine what it will be like to live in heaven?

Lamb of God, thank You for the promise that even in heaven You will continue to minister to me, giving me all I need.

“Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.”

Apocalipsis 7:17

¡Qué pensamiento maravilloso! No solamente tendremos acceso a cualquier tipo de alimento que queremos comer en el Cielo y a las fuentes de aguas de vida. Nosotros los recibiremos como una provisión directamente de la mano de nuestro Salvador.

El Cordero – Jesús, el Cordero de Dios que ha quitado nuestros pecados – nos pastoreará, nos alimentará. Él ha satisfecho nuestras necesidades durante nuestra vida terrenal, así, también proveerá para nosotros en el Cielo. Tanto como hemos sido dependientes de Él en la tierra, continuaremos dependiendo de él en el Cielo.

Jesús no simplemente señalará la dirección hacia las aguas de vida y nos enviará en nuestro camino. Él nos guiará allí. Será nuestro guía y escolta. Extenderá – como hemos visto del versículo 15 – Su tabernáculo sobre nosotros, morando en medio de nosotros e interaccionándose con nosotros. Tomará la responsabilidad de asegurarse de que nosotros tengamos aquellas cosas que nos traerán gozo y placer.

Hay otro acto de amor que Dios hará por nosotros en el Cielo. Él enjugará toda lágrima de nuestros ojos. ¡Tantas cosas hay en esta vida que traen lágrimas a nuestros ojos! El dolor, la pérdida, la angustia, la desilusión, el aislamiento y más. Ninguna de estas cosas existirá en el Cielo.

Es interesante notar que Dios enjugará nuestras lágrimas. ¿Esto quiere decir que todavía habrá lágrimas cuando lleguemos en el Cielo? Las lágrimas, quizás a causa de las memorias sobre cosas que causaron lágrimas durante nuestras vidas en la tierra. Las lágrimas, tal vez, acerca de lo que pudiéramos o debiéramos haber hecho diferentemente.

Pero Dios, como nuestro tierno Padre amoroso, enjugará todas de ellas. Entonces, estarán limpiadas para toda la eternidad.

¿Ya puedes empezar a imaginar cómo será vivir en el Cielo?

Oh Cordero de Dios, gracias por la promesa de que aun en el Cielo Tú continuarás ministrando a mí, dándome todo lo que necesito.

The Lord is not slack concerning his promise, as some men count slackness; but is longsuffering to us-ward, not willing that any should perish, but that all should come to repentance.

2 Pet. 3.9

Sometimes we forget that God's way of doing things is not the same as ours. His timing isn't the same as ours. That's because He works from the perspective of eternity.

Through the centuries, beginning in the Garden of Eden after Adam and Eve had sinned, God promised to send a Redeemer, a Saviour Who would be the final sacrifice to take away our sins. As centuries and then millennia passed, some, perhaps, thought that God had forgotten His promise. Maybe, after all, there would be no Redeemer sent. But in God's time, He did send the Savior, His own Son Who died for our sin.

God has also said that one day this world will end. Life as we know it, with all the effects of sin, will be no more. We will know only the perfections of heaven. How we long for that day! And how many countless generations of God's people have waited for it. Has God forgotten His promise?

No, He'll fulfill that promise as well as all others. Why does He wait? He waits in mercy towards all who have not yet turned to Him. Though many millions have already repented of their sins and received forgiveness through Christ, millions more have not. So God waits. He knows that there are those who will never repent, who will choose never to receive the gift of salvation He offers so freely. But He knows also that some will. So He waits with patient yearning to give as many as possible a chance to repent and be redeemed.

But even God's long-suffering, His patience, will have an end. He's a God of justice and righteousness as well as a God of love and patience. One day, there will be no more chance to repent.

If you have never repented of your sins and received God's gift of salvation, will you do it now?

Merciful God, thank You for waiting patiently for me to turn to You. Thank You for waiting patiently for others.

“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.”

2 Pedro 3:9

A veces olvidamos que la manera de Dios hacer cosas no es igual que la nuestra. Su tiempo no es lo mismo que nuestro tiempo. Eso es porque Él trabaja desde la perspectiva de la eternidad.

A lo largo de los siglos, comenzando en el Huerto de Edén después de que pecaran Adán y Eva, Dios prometió enviar a un Redentor, a un Salvador que sería el último sacrificio para quitar nuestros pecados. Mientras los siglos y luego los milenios pasaron, algunos, quizás pensaban, que Dios había olvidado Su promesa. Tal vez, después de todo, no habría ningún Redentor enviado. Pero en el tiempo de Dios, Él sí, envió al Salvador, Su propio Hijo que murió por nuestro pecado.

Dios ha dicho también que un día este mundo terminaría. La vida como lo conocemos, con todos los efectos del pecado, nunca jamás será. Sabremos sólo las perfecciones del Cielo. ¡Cuánto anhelamos aquel día! Y cuántas generaciones innumerables de gente de Dios lo han esperado. ¿Ha olvidado Dios Su promesa?

No. Él cumplirá aquella promesa, tanto como todas las otras. ¿Por qué demora Él? Él espera en misericordia hacia todos los que todavía no han vuelto a Él. Aunque muchas millones ya se han arrepentido de sus pecados y recibido el perdón por Cristo, millones más no lo han hecho. Así que, Dios espera. Él sabe que hay algunos que nunca se arrepentirán, que harán la decisión de nunca aceptar el regalo de la salvación que Él tan libremente ofrece. Pero Él sabe también que hay algunos que lo aceptarán. Por lo tanto, Él espera con un anhelo paciente, ansioso para dar a tantos como posible la oportunidad de arrepentirse y ser redimidos.

Pero incluso la longanimidad, la paciencia de Dios, tendrá un fin. Él es tanto un Dios de justicia y rectitud como un Dios de amor y paciencia. Un día, no habrá más oportunidad de arrepentir.

Si nunca te has arrepentido de tus pecados y recibido el don de la salvación de Dios, ¿lo harás ahora?

Misericordioso Dios, gracias por esperar pacientemente para que pueda volverme a Ti. Gracias por esperar pacientemente a otros.

He giveth power to the faint; and to them that have no might he increaseth strength.

Is. 40:29

God is our source of strength. He is omnipotent; His own strength and power are without limit. And to the extent we need it, He's willing to supply us with strength if we ask Him for it.

To receive God's strength, we must be willing to acknowledge our need of it. The description in this verse isn't very flattering; it isn't very appealing. Who wants to be described as faint or to admit to having no might? That goes against the "I can do it" attitude so common to human nature.

Compared to God, though, how much strength do we have? Very little. Sometimes none at all.

God created us to function in His power, not our own. He designed us to depend on Him for all our needs, to draw from Him all the power, all the ability we need to go through each day.

It's true that we do have some small ability to function for a while. But that soon runs out. It might be compared to running some device—a radio perhaps—on batteries. For a time the power is strong and the radio functions at its full capacity. Then the sound begins to fade and eventually it fails altogether. The batteries have been used up. But if, instead, you plug the radio in, you have a continuous supply of power. A supply that's continually being renewed. Depending on how good the batteries were, you might even find that plugging the radio in gives it more power than it had before.

That's what God wants to do for us. He wants us to set aside the "batteries" of our own efforts and stay "plugged in" to Him, continually drawing strength from Him to enable us to accomplish anything He's given us to do.

Are you still trying to live in your own strength?

Father, thank You for Your promise of strength. I acknowledge my need of it.

“El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.”

Isaías 40:29

Dios es nuestra fuente de fortaleza. Él es omnipotente; Su propia fuerza y poder son sin límites. Y hasta el grado en que lo necesitamos, Él está dispuesto a suplirnos con esfuerzo si lo pedimos de Él.

Para recibir la fortaleza de Dios, debemos estar dispuestos a reconocer nuestra necesidad de ella. La descripción dada en este versículo no es muy atractiva; no es muy agradable. ¿Quién quiere ser descrito como débil, o admitir que no tiene poder? Esto va en contra de la actitud tan común a la naturaleza humana que dice, "Puedo hacerlo."

En comparación con Dios, sin embargo, ¿cuánta fuerza tenemos nosotros? Muy poca. A veces ninguna en absoluto.

Dios nos creó para funcionar en Su poder, no en el de nosotros. Él nos diseñó para depender de Él por todas nuestras necesidades, para recibir de Él todo el poder, toda la capacidad que necesitamos para seguir adelante a través de cada día.

Es verdad que tenemos alguna pequeña capacidad propia para funcionar por un rato. Pero pronto se acabará. Puede ser comparada con algún dispositivo – tal vez una radio – que necesita baterías. Por un tiempo, el poder es fuerte y la radio funciona a su plena capacidad. Entonces el sonido empieza a desaparecer y finalmente falla por completo. Las baterías ya se acabaron. Pero si, en cambio, enchufas la radio, tienes un suministro continuo de poder. Una fuente que es continuamente siendo renovada. Dependiendo de cuán buenas fueron las baterías, puedes encontrar que enchufar la radio da más energía que la que tuvo antes.

Eso es lo que Dios quiere hacer por nosotros. Él quiere que pongamos a un lado las "baterías" de nuestros propios esfuerzos y permanezcamos "enchufados" a Él, continuamente recibiendo fuerza de Él para lograr cualquier cosa que Él nos ha dado para hacer.

¿Todavía estás tratando de vivir por tu propio esfuerzo?

Padre, gracias por Tu promesa de fuerza. Reconozco mi necesidad de ella.

Mine eyes are ever toward the Lord; for he shall pluck my feet out of the net.

Ps. 25:15

In the days in which this psalm was written, a small net was often used to catch birds or small animals. It would be laid on the ground with food placed on it to entice the unwary creatures. As they walked around on the net, enjoying the unexpected treat, their feet would become entangled in it. Unable to get away, they would have no choice but to stay there until the one who had set out the net came to capture his prey.

But maybe someone else would come by first. Someone sympathetic to the plight of the helpless creature. Instead of capturing it, this person would untangle the net from around its feet and set it free. Sometimes, in fear, the creature would fight against the one who was trying to help it, making it harder for its benefactor to untangle it.

The devil sets traps for us. Not literal nets, of course, that literally entangle our feet. But he puts into our minds thoughts and attitudes that entangle our thinking and hinder us from continuing to follow the path God has laid out for our lives. Some of those traps might include doubt, fear, greed, deceit, self-pity, anger, revenge or other, similar attitudes. If we're wary, we can avoid such "nets". But so often we don't even see them and before we know it our "feet" are entangled in them.

That's when we need to look to God. Firmly entangled in the devil's net, we're helpless to free ourselves. If we fight against what God wants to do to help us, we'll only become more entangled. But if we relax and trust Him, He'll take our feet from the net and set us free.

Will you trust God to set you free from whatever net may be entangling you today?

Father, thank You for Your promise to set me free from the devil's entangling nets.

“Mis ojos están siempre hacia Jehová, porque él sacará mis pies de la red.”

Salmo 25:15

En los días en que este salmo fue escrito, una red pequeña a menudo fue utilizada para atrapar aves o animales pequeños. Sería puesta sobre el suelo con alimentos colocados encima de ella para atraer las creaturas incautas. Mientras caminaban sobre la red, disfrutando el obsequio inesperado, sus pies se enredarían en ella. Sin capacidad de escapar, no tendrían más remedio que quedar allí hasta que llegara aquel que puso la red para recoger su presa.

Pero tal vez alguien más vendría primero. Alguien simpático a la situación de la creatura indefensa. En vez de capturarlo, esta persona podría desenredar sus pies de la red y ponerlo en libertad. A veces, en miedo, la creatura luchara contra aquel que estaba tratando de ayudarlo, haciendo más difícil por su benefactor el trabajo de desenredarlo.

El diablo pone trampas para nosotros. No redes literales, por supuesto, que realmente enredan nuestros pies. Pero él pone en nuestras mentes pensamientos y actitudes que enredan nuestro pensamiento y nos impiden de continuar siguiendo el camino que Dios ha establecido por nuestras vidas. Algunas de estas trampas pueden incluir dudas, miedo, avaricia, engaño, auto-compasión, enojo, venganza u otras actitudes similares. Si estamos cuidadosos, podemos evitar tales redes. Pero con demasiada frecuencia, simplemente no las vemos y antes de darnos cuenta, nuestros pies están enredados en ellas. Firmemente embrollados en la red del diablo, somos indefensos para liberarnos a nosotros mismos. Pero si nos relajamos y confiamos en Dios, Él sacará nuestros pies de la red librándonos.

¿Confiarás en Dios para librar tus pies de cualquier red que te enreda hoy?

Padre, gracias por la promesa de librarme del enredo de las redes del diablo.

Ye are my friends, if ye do whatsoever I command you.

John 15.14

If any ordinary human being made this statement to us, we'd probably consider him an egotistical bully. Many of us, as children, knew someone who said in effect, "You have to do what I say, or I won't like you." Adults sometimes say the same kind of thing, though perhaps in more subtle ways. Whether as children or as adults, if we have any sense we'll decide that we're better off without that kind of "friend".

But it wasn't a mere man who spoke these words to His disciples. It was Jesus, God in human flesh. He has an absolute right to give us commands and expect our obedience. What's more, He has no obligation to grant us any special favors when we do obey Him.

But He does. He offers us His friendship. This is more than the prince befriending the pauper, or the company president taking a personal interest in the welfare of the man who sweeps the floors. This is the holy, almighty God offering His friendship to His sinful, weak creatures. The pauper and the lowly employee are at least the equals of their benefactors in that they are all mere human beings. But Jesus, being God, is so far above us that we can't even comprehend His greatness. Yet He offers His friendship to those who obey Him.

Why does He demand obedience as the condition for this friendship? In His wisdom, He knows what's best for us; in His love, He wants what's best for us. His commands are designed to ensure that we do what's best, so we can receive what's best. So we can receive all He delights to give His friends.

Are you obeying the commands of Christ so He can call you His friend?

My Savior, what an incredible thought it is that You would want to call me Your friend. Thank You. I will obey Your commands.

“Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.”

Juan 15:14

Si cualquier ser humano ordinario hizo esta declaración a nosotros, probablemente le consideramos ser un matón egoísta. Muchos de nosotros, como niños, conocíamos alguien que dijo, "Tienes que hacer lo que yo digo, o no te voy a ser tu amigo." Los adultos a veces dicen el mismo tipo de cosa, aunque tal vez más sutilmente. Ya sea como niños o adultos, si tenemos algún sentido común, decidiremos que es mejor no tener tal tipo de "amigo".

Pero no era un mero hombre que habló estas palabras a Sus discípulos. Era Jesús, Dios en carne humana. Él tiene el derecho absoluto de darnos mandamientos y tener la expectativa de nuestra obediencia. Además, Él no tiene ninguna obligación de otorgarnos ningún favor especial cuando le obedecemos.

Pero Él lo hace. Él nos ofrece Su amistad. Esto es más que el príncipe que ofrece amistad al indigente, o el presidente de la corporación que toma un interés personal en el bienestar del hombre que barre los pisos. Esto es el omnipotente Dios santo que ofrece Su amistad a Sus pecaminosas criaturas débiles. El indigente y el empleado humilde son, al menos, iguales con sus benefactores en el sentido de que todos son seres humanos. Pero Jesús, siendo Dios, es por encima de nosotros que ni aún podemos comprender Su grandeza. Sin embargo, Él ofrece Su amistad a aquellos que le obedecen.

¿Por qué exige Él la obediencia como condición para esta amistad? En Su sabiduría, Él sabe lo que es mejor para nosotros; en Su amor, Él quiere lo mejor para nosotros. Sus mandatos son diseñados para garantizar que hagamos lo que es mejor, para que podamos recibir lo mejor. Para que podamos recibir todo lo que Él se deleita en dar a Sus amigos.

¿Estás obedeciendo los mandatos de Cristo para que Él pueda llamarte Su amigo?

Salvador mío, qué pensamiento increíble es, que Tú quieras llamarme Tu amigo. Gracias. Obedeceré Tus mandamientos.

And the blood shall be to you for a token upon the houses where ye are: and when I see the blood, I will pass over you.

Ex. 12:13

This promise was originally given to the Jews as they prepared to leave their slavery in Egypt. God had sent various plagues as judgments on the Egyptians. The final plague was to be the death of the firstborn son in every household. God had spared His people—as an entire nation—from most of those plagues, but this time He required them to make a decision as individuals. Each family was to choose a lamb—a perfect, unblemished lamb—and kill it on the designated night. Then they were to put the blood of the lamb on the doorposts and upper beam of the doorway. When the death angel sent by God to go through Egypt that night saw the blood on the door, he would pass over that house, sparing the life of the firstborn son. Where there was no blood on the door—even the door of a Jewish household—the firstborn son would die.

Putting the blood on the door was an act of both faith and obedience. God had made provision for all the Jews to be spared the death of their firstborn son. But if any Jew did not believe Him, and therefore did not obey Him by putting the blood on their door, he had failed to avail himself of that provision, and his son would die.

The death of the Passover lamb was also a symbolic foreshadowing of the death of Jesus, the Lamb of God. When you, by faith, believe that Jesus died to pay the penalty for your sins, God “sees the blood” applied to your heart. Instead of judging you for your sin He “passes over you”—He spares you from the spiritual death your sins deserve.

Jesus died to provide salvation for everyone. But if you refuse to believe that, God cannot justly pass over you, and you will experience spiritual death—separation from God for all eternity.

Has God passed over your sins because He sees Jesus' blood shed in your behalf?

Gracious Lord, thank You for sending Your Son to shed His blood for my sin.

“Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros...”

Éxodo 12:13

Esta promesa fue originalmente dada a los judíos mientras preparaban para salir de la esclavitud de Egipto. Dios había enviado varias plagas como juicio sobre los egipcios. La plaga final iba a ser la muerte de los primogénitos de cada hogar. Dios había salvado a Su gente – como nación entera – de la mayoría de aquellas plagas, pero esta vez Él requería que ellos tomaran una decisión como individuos. Cada familia tuvo que elegir un cordero – una oveja perfecta sin mancha – y matarlo en la noche designada. Luego tuvieron que poner la sangre del cordero sobre los postes y el dintel de sus casas. Cuando el ángel de la muerte, enviado por Dios para pasar sobre Egipto aquella noche, vio la sangre encima de la puerta, él pasaría sobre aquella casa, salvando la vida del hijo primogénito. Donde no hubo sangre en la puerta – incluso la puerta de un hogar judío – el hijo primogénito moriría.

Poner la sangre sobre los postes y el dintel de la puerta fue un acto de fe y obediencia. Dios había hecho una provisión para que todos los primogénitos de los judíos pudieran ser salvados. Pero si algún judío no le creyera a Dios, y por lo tanto no le obedeciera al poner la sangre sobre la puerta, él habría dejado de acogerse de aquella provisión, y su hijo moriría.

La muerte del cordero de la Pascua también fue un presagio simbólico de la muerte de Jesús, el Cordero de Dios. Cuando por la fe tú crees que Jesús murió para pagar el precio de tus pecados, Dios “ve la sangre” aplicada a tu corazón. En lugar de juzgarte por tus pecados, Él “pasa sobre ti” – Él te salva de la muerte espiritual que tus pecados merecen.

Jesús murió para proveer la salvación para todos. Pero si te niegas a creer esto, Dios no puede justamente pasar sobre ti, y experimentarás la muerte espiritual – la separación de Dios por toda la eternidad.

¿Ha pasado Dios sobre tu pecado porque Él ve la sangre que Jesús derramó en tu favor?

Señor clemente, gracias por enviar Tu Hijo para derramar Su sangre por mi pecado.

He shall cover thee with his feathers, and under his wings shalt thou trust: his truth shall be thy shield and buckler.

Ps. 91:4

The language of this verse is obviously metaphorical. God doesn't have a physical body at all, let alone feathers and wings. The image here is that of a mother hen covering her chicks, sheltering them from danger. That's what God does for us. He protects us; He shelters us from danger.

In the second half of the verse, the imagery changes to a military allusion—the protection of a shield (a buckler is also a type of shield). A soldier who was being attacked directly by the enemy's arrows, sword or spear raised his shield to deflect the blow and protect himself.

What constitutes the Christian's protective shield? Truth; God's truth. The source of God's truth is His written Word. God so guided the writers of the Bible that every word they wrote was exactly what He wanted written down. Since God can neither lie nor be mistaken, we can be sure that every word He gave *is* truth.

That truth is our shield against attacks on our thinking. "Life is meaningless," the world cries. "We're the products of evolution and the pawns of fate." But God's truth tells us that He created us and that He, in love, controls the details of our lives. Our lives gain meaning by our relationship with Him.

When we face difficulties, the devil hurls at us the arrow of doubt. "Your situation is hopeless," he sneers. "God doesn't care; He's abandoned you." God's truth tells us otherwise. As we lift the shield of that truth, we are assured that God *does* care and that He will bring us through our difficulties.

Whenever we face attacks from falsehood from any source, we can counter them by raising the shield of God's truth against them. His truth will be our unflinching protection.

Do you use the truths of God's Word as a shield against the attacks of falsehood?

Father, thank You for the certainty I have that Your Word is truth.

“Con sus plumas te cubrirá; y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad.”

Salmos 91:4

El lenguaje de este versículo es obviamente metafórico. Dios no tiene un cuerpo físico, y mucho menos plumas y alas. La imagen aquí es la de una gallina cubriendo sus polluelos, guardándolos del peligro. Esto es lo que Dios hace para nosotros. Él nos protege; nos da abrigo del peligro.

En la segunda parte de este versículo, la imagen cambia a una alusión militar – la protección de un escudo y una adarga. Un soldado siendo atacado directamente de las flechas, espada o dardo del enemigo, levanta su escudo para desviar el ataque y protegerse.

¿Qué es lo que constituye el escudo de protección del cristiano? Es la verdad; la verdad de Dios. La fuente de la verdad de Dios es Su Palabra escrita. Dios tanto guió los escritores de la Biblia que cada palabra que ellos escribieron fue exactamente lo que Él quería que ellos escribieran. Puesto que Dios no puede mentir ni ser equivocado, podemos estar seguros de que cada palabra que Él dio es verdad.

Esta verdad es nuestro escudo contra los ataques de nuestra mente. "La vida carece de sentido," clama el mundo. "Somos los productos de la evolución y los peones del destino." Pero la verdad de Dios nos dice que Él nos creó y que Él, en amor, controla los detalles de nuestras vidas. Nuestras vidas ganan significado por nuestra relación con Él.

Cuando enfrentamos dificultades, el diablo tira a nosotros los dardos de duda. "Tu situación es desesperada," se mofa él. "A Dios no le importa; te ha abandonado." Pero la verdad de Dios nos dice otra cosa. Mientras levantamos nuestro escudo de verdad, estamos seguros de que somos importantes a Dios y que Él nos llevará a través de nuestras dificultades.

Cuando enfrentamos ataques de engaño de cualquier fuente, podemos luchar contra ellos por levantar el escudo de verdad de Dios. Su verdad será nuestra protección que nunca falla.

¿Usas las verdades de la Palabra de Dios como un escudo contra los ataques de engaño?

Padre, gracias por la certeza que tengo de que Tu Palabra es verdad.

Verily, verily, I say unto you, He that believeth on me hath everlasting life.

John 6.47

When Jesus prefaced His words with “verily, verily”, He was calling attention to both the importance and the truth of what He was about to say. Those words can also be translated, “truly, truly” or “most assuredly”. This particular statement Jesus made touches on the most important issue any of us will ever be faced with—our eternal destiny.

There are many ways by which people *think* they can gain everlasting life—an entrance into heaven. Most of those ways have one thing in common: they involve one or more things we have to *do* to earn our salvation. Whether it's reciting prayers, keeping rules or anything else, it's always through our own efforts that we earn our salvation. Such methods rarely include guarantees; we can't really be sure we've done enough to earn a place in heaven.

Jesus tells us in this verse that we receive everlasting life not by what we do, but by what He's done. When He said that the one who believes in Him has everlasting life, He meant more than just believing that He came to earth in human form. He meant also that we must believe the reason He came. He died to pay the penalty for our sin. In doing so, He accomplished all the *doing* that was necessary for our salvation. His final words before He died were, “It is finished.” He had made the final and complete sacrifice for our sins. The Father accepted that sacrifice in behalf of all who would believe that Jesus died for them.

Jesus promises in this verse that anyone who believes that *has* everlasting life. Not *might have*, not *has a pretty good chance of having*. Has.

Do you know that you *have* everlasting life?

My Savior, I do believe that You died for my sin. Thank You for Your promise that I have eternal life.

“De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.”

Juan 6:47

Cuando Jesús empezó Su declaración con, “De cierto, de cierto,” estaba llamando atención ambas a la importancia y la verdad de lo que iba a decir. Esas palabras también pueden ser traducidas como, “verdaderamente, verdaderamente” o “más aseguradamente”. Esta declaración particular que Jesús hizo toca el asunto más importante que cualquiera de nosotros tenemos que enfrentar – nuestro destino eterno.

Hay muchas maneras por las cuales la gente piensa que puede ganar la vida eterna – una entrada en el Cielo. La mayoría de estos caminos tienen una cosa en común: se involucran uno o más cosas que tenemos que hacer para ganar nuestra salvación. Ya sea citar oraciones, guardar reglas o cualquier otra cosa, siempre es por medio de nuestros propios esfuerzos que supuestamente ganamos nuestra salvación. Tales métodos rara vez incluyen garantías; no podemos realmente estar seguros si hemos hecho lo suficiente como para ganar un lugar en el Cielo.

Jesús nos dice en este versículo que recibimos la vida eterna, no por medio de lo que hacemos, sino por medio de lo que Él ha hecho. Cuando Él dijo que aquel que cree en Él tiene vida eterna, Él significaba más que simplemente creer que Él vino a la tierra en la forma de un ser humano. También quería decir que debemos creer en la razón por la cual Él vino. Él murió para pagar el precio de nuestro pecado. En hacer así, Él cumplió todo el “hacer” necesario para nuestra salvación. Sus palabras finales antes de morir fueron, “Consumado es.” Había hecho el último y perfecto sacrificio por nuestros pecados. El Padre aceptó aquel sacrificio en nombre de todos los que creerían que Jesús murió para ellos.

En este versículo Jesús promete que cualquier persona que cree esto, tiene vida eterna. No *tal vez* la tendrá, no *tiene una buena posibilidad de tenerla*. ¡La tiene!

¿Sabes con certeza que tienes la vida eterna?

Salvador mío, sí, creo que Tú moriste por mis pecados. Gracias por Tu promesa que yo tengo vida eterna.

According as he hath chosen us in him before the foundation of the world, that we should be holy and without blame before him in love.

Eph. 1.4

Though our minds can't really comprehend it, God knew us, not just before we were born, but before He had even spoken the first creative word that brought the universe into existence. He didn't just know us—know that we would one day exist—He also made specific decisions about us.

Way back “before the foundation of the world” God chose us as His own. He chose that we would be in Christ, that is, that we would belong to Him, have a right relationship with Him, through faith in Christ as Savior. He also chose what would happen as a result of our being in Christ.

God chose “that we should be holy and without blame before Him”. There are three aspects of this. The first happens immediately the moment we receive Christ as Savior. Our sins are forgiven and we are—in our position before God—completely holy and blameless. When God looks at us, instead of seeing our sin, He sees the perfect righteousness of Christ.

The second aspect relates to our daily lives. Though we do receive, at salvation, a new nature, a holy nature, we also still have our old, sinful nature. And we do still sin. That sin doesn't affect our salvation, but it does affect our day to day fellowship with God. God has chosen that once we're saved we should gradually be sinning less and less, so that our lives will match our holy, blameless position more and more. This isn't something we can do by our own efforts, but only with His help.

Finally, once we're in heaven (and not before that) God will take away our sinful nature completely so that every thought, word and action of ours will, for eternity, be truly holy and blameless before Him.

Have you been made holy and blameless in your position before God by faith in Christ? If so, does your life match that position more and more each day?

*Father, thank you for choosing me to be holy and blameless before You.
Please help me to live that out in my daily life.*

“Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él.”

Efesios 1:4

Aunque nuestra mente no puede realmente comprenderlo, Dios nos conoció, no sólo antes de nuestro nacimiento, sino que antes de que hubiera hablado la primera palabra creativa que trajo el mundo a existencia. Él no simplemente nos conoció – sabiendo que un día existiríamos – Él también hizo decisiones específicas sobre nosotros.

Camino de regreso “antes de la fundación del mundo,” Dios nos escogió en Él. Decidió que estaríamos en Cristo, esto es, que perteneceríamos a Él, tendríamos una relación correcta con Él por medio de la fe en Cristo como nuestro Salvador. También decidió lo que sucedería con nosotros como el resultado de estar en Cristo.

Dios decidió que seríamos “santos y sin mancha delante de él.” Hay tres aspectos de esto. El primero sucede inmediatamente cuando recibimos a Cristo como Salvador. Nuestros pecados son perdonados y somos – en nuestra posición delante de Dios – completamente santos y sin mancha. Cuando Dios nos mira, en vez de ver nuestro pecado, Él ve la justicia perfecta de Cristo.

El segundo aspecto se relaciona a nuestra vida cotidiana. Aunque recibimos, al momento de la salvación, una naturaleza nueva, una naturaleza santa, todavía tenemos nuestra vieja naturaleza pecaminosa. Y todavía pecamos. Este pecado no afecta nuestra salvación, pero sí afecta nuestra comunión diaria con Dios. Dios decidió que, una vez salvos, gradualmente debemos estar pecando menos y menos, para que nuestras vidas concuerden más y más con nuestra posición santa y sin mancha. Este no es algo que podemos cumplir por medio de nuestros propios esfuerzos, sino solamente con Su ayuda.

Finalmente, una vez que estemos en el Cielo (y no antes) Dios quitará completamente nuestra naturaleza pecaminosa para que cada pensamiento, palabra y acción nuestra sea santo y sin mancha delante de Él por toda la eternidad.

¿Has sido hecho santo y sin mancha en tu posición delante de Dios por medio de la fe en Cristo? Si así lo has hecho, ¿coincide tu vida con esa posición más y más cada día?

Padre, gracias por Tu decisión de hacerme santo y sin mancha delante de Ti. Por favor, ayúdame a vivir así en mi vida diaria.

***Thou preparest a table before me in the presence of mine enemies:
thou anointest my head with oil; my cup runneth over.***

Ps. 23.5

No enemies of ours can hinder or prevent God from preparing for us all He wants to give us. Each day He provides a bountiful feast for us—all we need for our spiritual nourishment. He's given us His continual, abiding presence, and access to Him in prayer. He's given us His Word and the capacity to understand it. He's given us the assurance of His love, mercy, grace, forgiveness, peace and so much more. Though our enemies—whether that's our own inaccurate thoughts, another person, or the devil himself—cannot keep God from offering those things to us, they can, if we allow them, hinder us from receiving what God wants to give. We must, with His help, steadfastly refuse to let them keep us from enjoying all God delights to prepare for us.

This verse is part of the well-known psalm in which David compared God's care for him to his own care for his sheep. In that day, oil was often used as a soothing ointment for minor injuries—cuts, scratches, etc. Most of us know and understand that God will sustain us through any major problems we may face. Perhaps we find it harder, though, to believe that He cares about the small problems we face—the “cuts and scratches” of our daily lives. But He does care. We can turn to Him with the smallest of hurts and know that He will anoint them with the healing oil of His love and concern.

So often in our lives we find our hearts panting with “thirst” for something—love, acceptance, reassurance, peace, a certainty that our lives have meaning. When we come to God with that thirst, He doesn't just offer us a tiny sip of something—just enough to lessen our thirst a bit but not enough to satisfy it. No, the cup He hands us is full to the brim and running over, because He's continually filling it faster than we can empty it. Our need can never even match, let alone exceed, our Shepherd's bountiful supply.

Are you allowing your Shepherd to provide for you as abundantly as He is willing to provide?

My Shepherd, Your provision is so rich and abundant. Thank You.

***“Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores;
unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.”***

Salmo 23:5

Ningún enemigo nuestro puede impedir o detener a Dios de preparar para nosotros todo lo que Él quiere darnos. Cada día Él provee un banquete abundante delante de nosotros – todo lo que necesitamos para nuestra alimentación espiritual. Nos ha dado Su continua presencia moradora y acceso a Él por medio de la oración. Nos ha dado Su Palabra y la capacidad de entenderla. Nos ha dado la certeza de Su amor, misericordia, gracia, perdón, paz y mucho más. Aunque nuestros angustiadores – si son nuestros propios pensamientos erróneos, otra persona, o el mismo diablo – no pueden impedir que Dios nos ofrezca aquellas cosas; pero pueden, si los permitimos, impedirnos de recibir todo lo que Dios quiere dar. Con Su ayuda, tenemos que fielmente rechazar que nos impidan de disfrutar de todo lo que Dios se deleita en preparar para nosotros.

Este versículo es parte del bien conocido salmo en que David comparó el cuidado de Dios para él con su propio cuidado de sus ovejas. En aquel entonces, aceite a menudo fue utilizado como un ungüento calmante para lesiones menores – heridas, rasguños, et. La mayoría de nosotros sabemos y entendemos que Dios nos sostendrá a través de cualquier problema mayor que podemos enfrentar. Pero quizás será más difícil creer que Él se preocupa por los problemas más pequeños que enfrentamos – los “rasguños y cortes” de nuestras vidas diarias. Pero Él ciertamente se preocupa. Podemos ir a Él con las más pequeñas heridas y saber que Él las ungirá con el bálsamo curativo de Su amor y cuidado.

Con demasiada frecuencia en nuestras vidas encontramos nuestros corazones jadeando con “sed” de algo – amor, aceptación, tranquilidad, paz, una certeza de que nuestras vidas tienen significado. Cuando lleguemos a Dios con esa sed, Él no simplemente nos ofrece un sorbo de algo – sólo lo suficiente para disminuir nuestra sed un poco, pero no suficiente para satisfacerla. No. La copa que Él nos da está llena hasta el borde y está rebosando, porque Él continuamente está llenándola más rápidamente que puede estar vaciada. Nuestra necesidad ni siquiera igualar, y mucho menos superar, el suministro abundante de nuestro Pastor.

¿Estás permitiendo que tu Pastor provea abundantemente lo que Él está dispuesto a suplir?

Pastor mío, cuán rico y abundante es Tu provisión. Gracias.

But now in Christ Jesus ye who sometimes were far off are made nigh by the blood of Christ.

Eph.2.13

Sin separates us from God. All of us were born with a sinful nature; born already estranged from God. Our sin has created a huge gap between a holy God and us. We are far off from Him, unable to bridge that gap ourselves and draw close to Him.

We couldn't bridge that gap, but God could. He didn't have to. It was our sin that put the distance between us. While we didn't choose to be born with a sinful nature, each one of us also willfully sins, willfully rebels against God's rightful authority. God could, in perfect justice, keep us distant from Him, condemning us to eternal separation from Him.

But He doesn't. Though His justice demands punishment for our sin—and being a just God He could not simply set aside His justice—His love compelled Him to provide for our forgiveness.

By His righteous decree, sin demands death, demands the shedding of blood. So He sent His own Son—Who had no sin of His own to be judged for—to die for our sin. On the cross, Jesus shed His blood in our behalf.

By the shedding of Jesus' blood for our sin, God's justice was satisfied. Now we have available to us the means of bridging the gap between God and us.

God now requires each of us—as a personal, individual choice—to acknowledge to Him that we are sinners, worthy of His judgment for our sins. He requires us to turn from our sin and recognize that Jesus died in our place, shedding His blood for our sin. When we do, the gap is bridged and we can draw near to God.

Have you drawn near to God through the blood Jesus shed for you?

My Savior, thank You for dying for my sin so I could draw near to God.

“Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otros tiempos estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.”

Efesios 2:13

El pecado nos separa de Dios. Todos nosotros nacimos con una naturaleza pecaminosa; nacimos alejados de Dios. Nuestro pecado ha creado una enorme brecha entre un Dios santo y nosotros. Estamos alejados de Él, incapaces de cerrar esta brecha por nosotros mismos y acercarnos a Él.

No podríamos cerrar esta brecha, pero Dios pudo. Él no tuvo que hacerlo. Fue nuestro pecado que creó la distancia entre nosotros. Aunque no elegimos nacer con una naturaleza de pecado, todavía cada uno de nosotros peca voluntariamente, rebelando decididamente de la justa autoridad de Dios. Dios pudiera, en la justicia perfecta, habernos mantenido a una distancia de Él, condenándonos a la separación eterna de Él.

Pero Él no lo hace. Aunque Su justicia exige el castigo por nuestro pecado – y siendo un Dios justo, Él no podría simplemente poner a un lado Su justicia – Su amor le obligó a ofrecernos el perdón.

Por medio de Su decreto recto, el pecado demanda la muerte, exige el derramamiento de sangre. Así que, Él envió a Su propio Hijo – quien no tuvo ningún pecado propio para ser juzgado – a morir por nuestro pecado. En la cruz, Jesús derramó Su sangre en nuestro nombre.

Por el derramamiento de la sangre de Jesús por nuestro pecado, la justicia de Dios fue satisfecha. Ahora tenemos a nuestra disposición el modo de cerrar la brecha entre Dios y nosotros.

Dios ya requiere que cada uno de nosotros – como una decisión personal e individual – confiese a Él que somos pecadores, dignos de Su juicio por nuestros pecados. Él requiere que nos arrepintamos de nuestro pecado y que reconozcamos que Jesús murió en nuestro lugar, derramando Su sangre por nuestro pecado. Cuando lo hacemos, la brecha ya está cerrada y podemos acercarnos a Dios.

¿Te has acercado a Dios por medio de la sangre que Jesús derramó para ti?

Salvador mío, gracias por morir por mi pecado, para que pudiera acercarme a Dios.